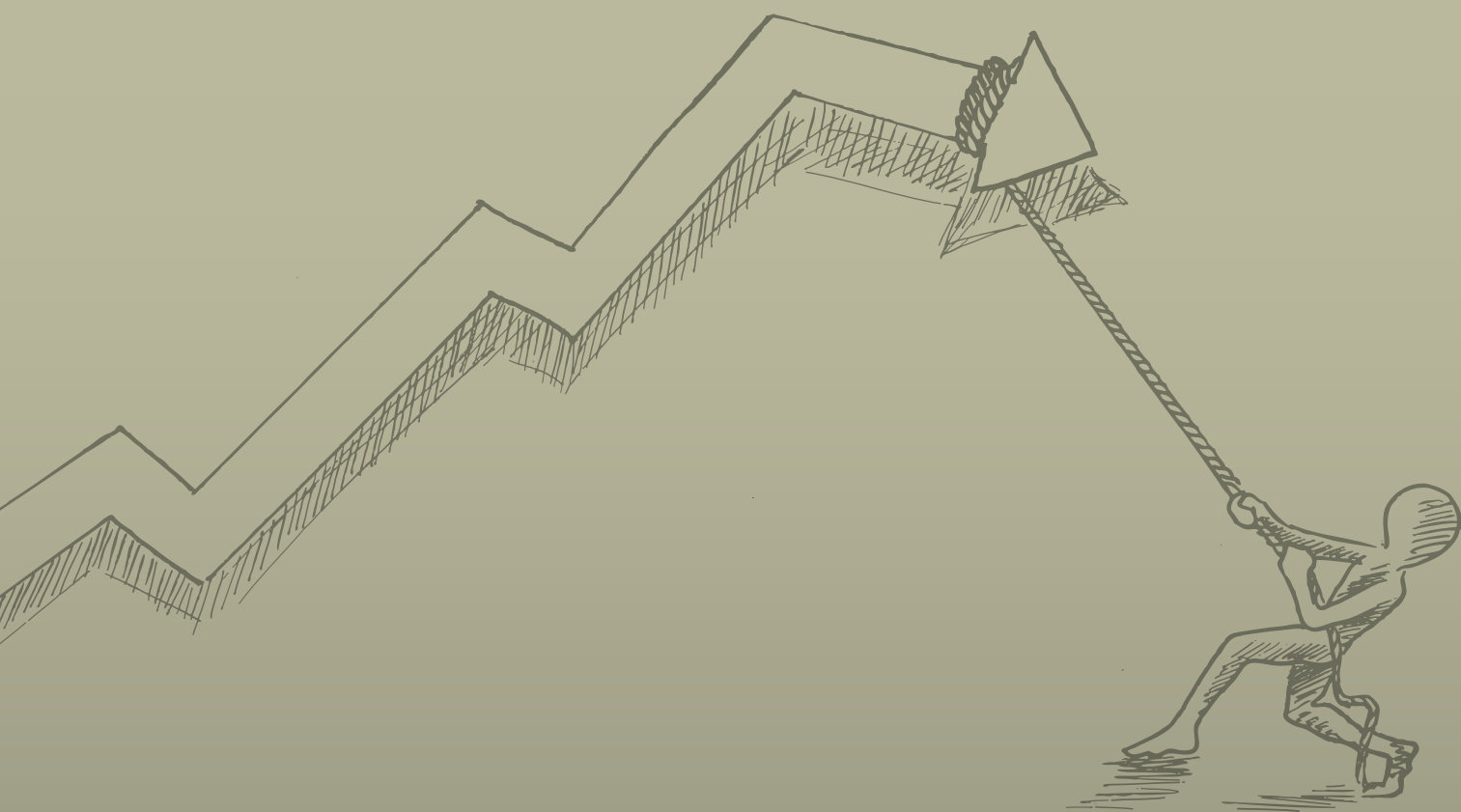


# LA CLASE MEDIA EN ESPAÑA: FACTORES EXPLICATIVOS DE UN DECLIVE

INFORME XV



**FUNDACIÓN DISENSO**

Pº. del General Martínez Campos 21, 1ºA.

28010, Madrid

[info@fundaciondisenso.org](mailto:info@fundaciondisenso.org)

[prensa@fundaciondisenso.org](mailto:prensa@fundaciondisenso.org)

# Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>2. Un repaso a los datos .....</b>	<b>7</b>
2.1 La evolución de las clases medias.....	7
2.2 La evolución de la composición de las clases medias.....	11
2.3. El aumento del coste de la vida, en el largo plazo. ....	14
<b>3. Los tres factores explicativos del declive de las clases medias .....</b>	<b>21</b>
3.1 El problema de la productividad y las reformas institucionales. ....	21
3.2. El debate sobre la desigualdad. ....	26
3.3 El problema del acceso a la vivienda.....	30
<b>4. El coste de la crisis inflacionista para las clases medias .....</b>	<b>33</b>
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>38</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>40</b>

## 1. INTRODUCCIÓN.

Contar con una clase media fuerte y próspera es crucial para el éxito y la cohesión de cualquier sociedad. Como explica en uno de sus documentos estratégicos la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), este segmento “sostiene el consumo, impulsa gran parte de la inversión en educación, salud o vivienda y juega un papel clave en el apoyo a los sistemas de protección social a través de sus contribuciones fiscales”. No solo la economía se ve favorecida por una clase media exitosa: también existe evidencia de su contribución a la hora de mejorar las tasas de criminalidad, elevar la satisfacción y confianza de las personas o favorecer una mayor estabilidad política (OCDE, 2019).

El objetivo de este documento es observar la evolución de la clase media en España a lo largo de las últimas décadas. Nuestro país ha sufrido dos importantes *shocks* económicos en poco más de diez años: por un lado, la *Gran Recesión* derivada del pinchazo de la *burbuja* inmobiliaria y de la crisis de deuda que desencadenó la falta de estabilidad presupuestaria; por otro lado, la pandemia provocada por el covid-19, que provocó un hundimiento del 11% en el PIB de 2020 y cuyas secuelas económicas se han seguido arrastrando en los ejercicios 2021 y 2022, hasta el punto de que el PIB de 2019 solo se habrá recuperado en 2024. Estas dos crisis nos obligan a preguntarnos qué tal le va a una clase media que, sin duda, ha enfrentado momentos de innegable dificultad a raíz de unos vaivenes económicos tan acusados.

Tras la presente introducción, el informe desglosa la evolución de la clase media en base a diversos indicadores, para después ahondar en los tres factores que más han incidido en el declive relativo que viene experimentando en los últimos años este segmento tan importante para el bienestar y la cohesión de la población.

Pero, antes de comenzar a analizar con detalle el progreso de la clase media en España, y antes de realizar una comparativa con otros países de nuestro entorno, conviene aclarar qué entendemos con este término. En este trabajo se opta por seguir la definición canónica que emplean organismos como la OCDE y que toma como referencia el nivel de ingresos. Por tanto, emplearemos de manera intercambiable los términos *clase media* y *renta media* (OCDE, 2019). Podríamos entrar en disquisiciones más complejas, introduciendo factores como el nivel educativo o el acervo cultural, pero si queremos mantener el debate en el terreno de lo objetivo, lo más recomendable es centrar el tiro en la definición que vincula la clase media a la renta media, en línea con el entendimiento general que poseemos de este concepto.

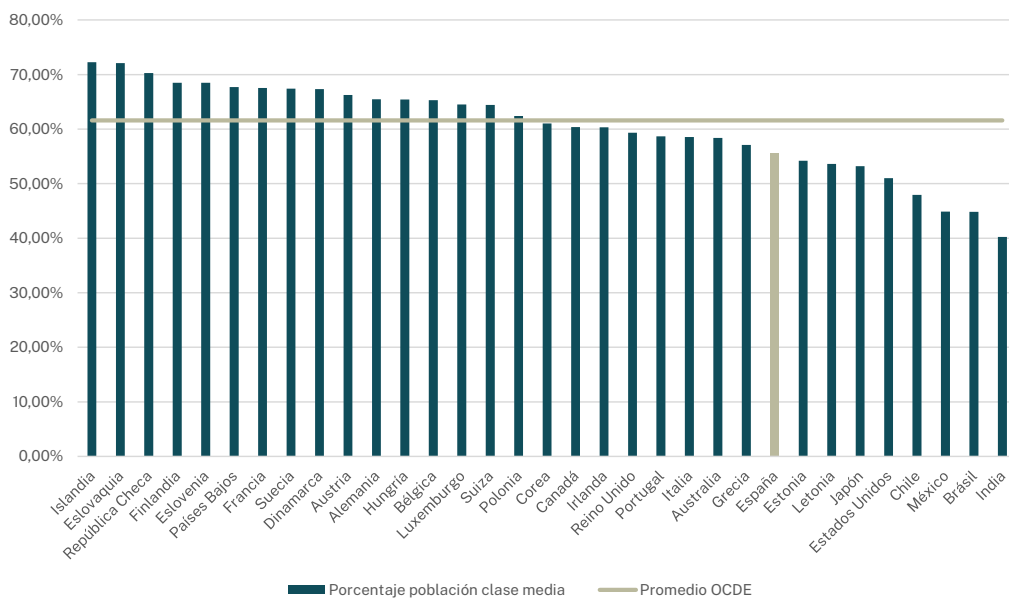
Así, definiremos este grupo o cohorte de población como aquel que vive en hogares con unos ingresos que se encuentran entre el 75% y 200% de la mediana nacional. Esta definición facilita la comparativa con otras naciones y revela que, en los países desarrollados, alrededor del 61% de la población entra dentro de esta definición, mientras que en España este

porcentaje es ligeramente superior al 55% (gráfico 1). Por lo tanto, podemos llegar a una primera conclusión, porque esta comparativa revela que nuestra clase media es más estrecha que la del promedio de las economías avanzadas.

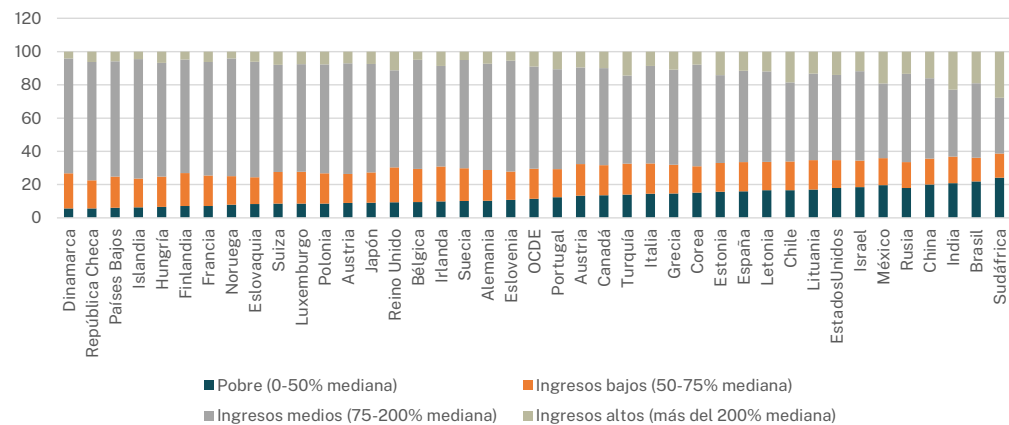
En España vemos que un 16% de la población tiene ingresos inferiores al 50%

de la renta mediana, frente al 11,5% de la OCDE. En cambio, el porcentaje que supera el 200% de dicho umbral de ingresos es del 11,5% en nuestro país y del 9% en la OCDE. Esto significa que nuestra clase media es un 6% menor que la de la OCDE y que dos tercios del diferencial se explican porque tenemos más personas de rentas bajas (gráfico 2).

**Gráfico 1. Porcentaje de población que pertenece a la clase de ingresos medios, 2017 o año más reciente.** Fuente: OCDE.



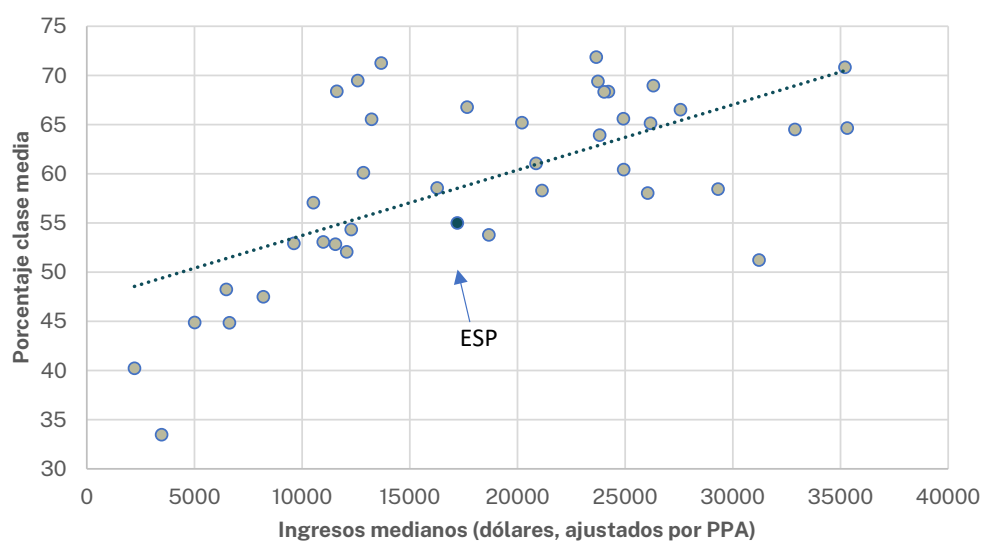
**Gráfico 2. Porcentaje de población según ingresos, 2016 o año más reciente.** Fuente: OCDE.



Merece la pena destacar la importancia que tienen las clases medias para la prosperidad de las naciones. Como se puede apreciar en el gráfico 3, los países con ingresos medianos más altos también presentan una mayor proporción de población situada en el segmento que denominamos

clase media. Por lo tanto, en la medida en que España experimente un cambio a peor en este segmento de rentas, se producirá un debilitamiento comparable en otros tramos de ingresos, como consecuencia de un dinamismo económico más reducido.

**Gráfico 3. Relación entre el tamaño de las clases medias y la riqueza de los países, datos 2016-2019.** Fuente: OCDE.



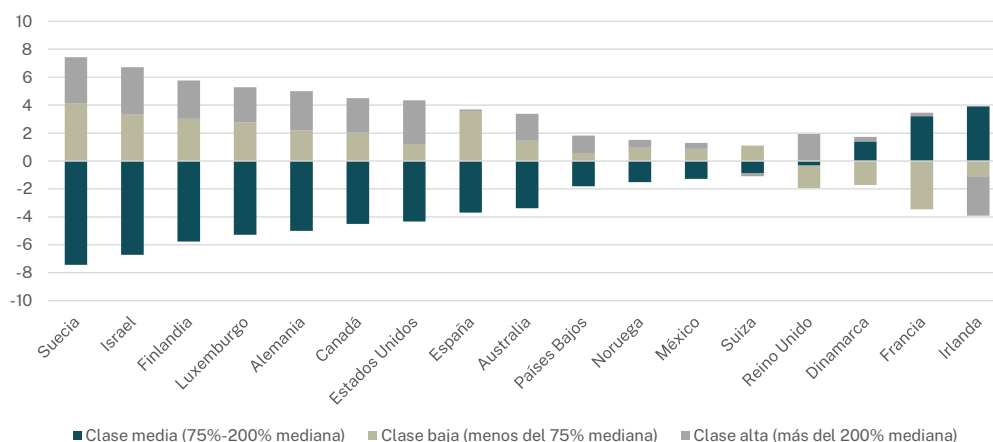
## 2. UN REPASO A LOS DATOS.

### 2.1 LA EVOLUCIÓN DE LAS CLASES MEDIAS.

En la introducción se menciona que España ha sufrido una doble crisis económica en los últimos años. Vale la pena recalcar cuáles han sido los hechos diferenciales de estos dos acontecimientos. Para empezar, la *Gran Recesión* fue inusualmente larga, con un escenario económico adverso que empezó a manifestarse a finales de 2007 y solo mostró señales de remisión desde finales de 2013. A las cicatrices que dejó dicho episodio se le suma ahora el efecto de la pandemia del coronavirus, con España situándose a la cabeza de la caída del PIB en la Unión Europea y erigiéndose como la economía que más tardará en recuperar sus niveles de actividad económica previos a la propagación del covid-19. Por tanto, hemos vivido *crisis duras y largas* que, como es lógico, han dejado huella en la sociedad española, empobreciéndola.

La tendencia, pues, es clara. España ha experimentado una reducción en el tamaño de la clase media. Eso sí: no podemos obviar que el contexto internacional es similar y que, en el conjunto de la OCDE, se puede apreciar una tendencia parecida. No en vano, si comparamos los datos de mediados de la década de 1980 con las cifras de mediados de la década de 2010, podemos ver que el tamaño de la clase media en el mundo desarrollado ha venido reduciéndose de forma lenta pero segura, a un ritmo de 1 punto porcentual por década. Además, la mayoría de la gente que sale de dicho segmento lo hace porque pasa a figurar por debajo de la renta media, no por encima. Por tanto, podemos hablar de un encogimiento de las clases medias que afecta de forma general al conjunto de las economías avanzadas y que no se traduce en un salto de riqueza sino en un declive hacia niveles más bajos de ingresos. Lo vemos en el gráfico 4.

**Gráfico 4. Puntos porcentuales de cambio en la proporción de las clases medias, entre mediados de 1980s y mediados de 2010s.** Fuente: OCDE.

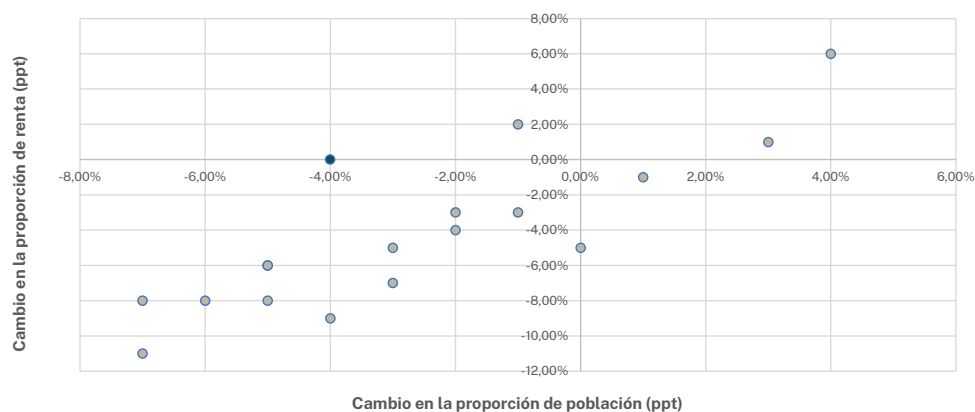


Es importante ajustar los datos para tener en cuenta el tamaño de estos grupos de población puesto que cada vez se observa un menor crecimiento demográfico en el mundo desarrollado y esto podría sesgar los datos (gráfico 5). En la OCDE, la proporción de renta que acumulan las rentas medias ha caído en cinco puntos porcentuales, pasando del 69% al 64% del ingreso bruto nacional. En cambio, su peso demográfico (cuántos habitantes del país son clase media) se ha reducido menos, con una caída de tres puntos porcentuales. Sin embargo, en España vemos que la clase media pierde tamaño (con una caída del 4%) y mantiene su peso sobre la renta bruta nacional en términos más o menos constantes. De modo que el invierno demográfico empieza a hacer mella pero, al menos, el descenso de la participación de las clases medias sobre la renta bruta del país no ha experimentado la caída tan fuerte que se ha dado en el mundo desarrollado. ¿Habríamos logrado mejores resultados con una natalidad más elevada y, por tanto, unas clases medias más anchas? Es una hipótesis que tendría sentido explorar más a fondo.

Por definición, los ingresos de las familias de clase media tienden a ser mucho más estables que los observados en aquellos hogares que se sitúan a la izquierda o a la derecha de la distribución de la renta. Las rentas bajas lidian con una volatilidad especialmente cruenta: no saben si llegarán a fin de mes. Las rentas altas se benefician de una posición más cómoda, de modo que su incertidumbre acerca del resultado económico final no acarrea problemas, sino que solo refleja la imprevisibilidad propia de los tramos de ingresos más altos. Frente a ambos extremos, se espera de la clase media una estructura de ingresos más previsible y estable. Sin embargo, la *Gran Recesión* ha afectado especialmente a la volatilidad de las rentas que perciben estos hogares en España, como se puede apreciar en el gráfico 6. En concreto, a lo largo de dicha crisis, el 40% de los individuos pertenecientes a los hogares españoles de clase media han experimentado caídas o subidas interanuales de más del 20% en sus niveles de renta.

Tan solo Estonia, Estados Unidos y Reino Unido arrojan cifras superiores. En la

**Gráfico 5. Cambios en la proporción de renta y población de la clase media, entre mediados de 1980s y mediados de 2010s.** Fuente: OCDE.

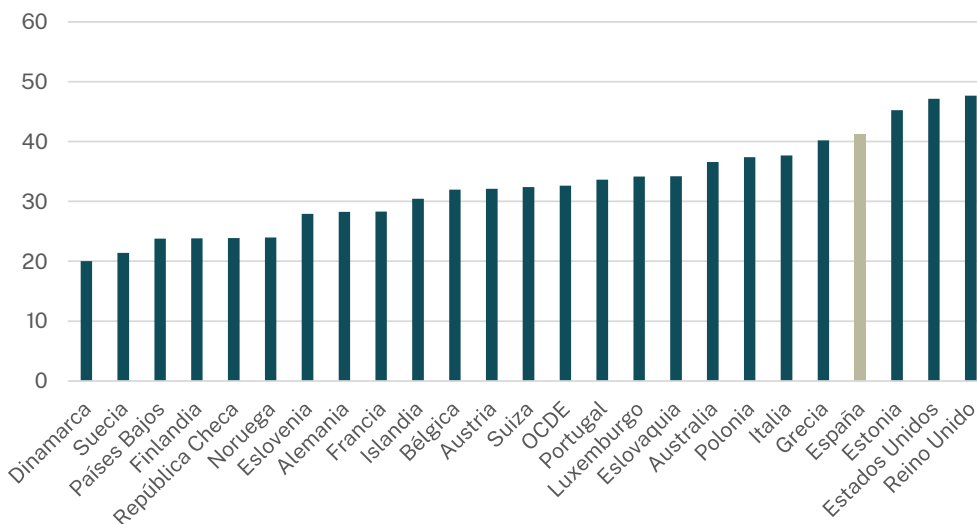




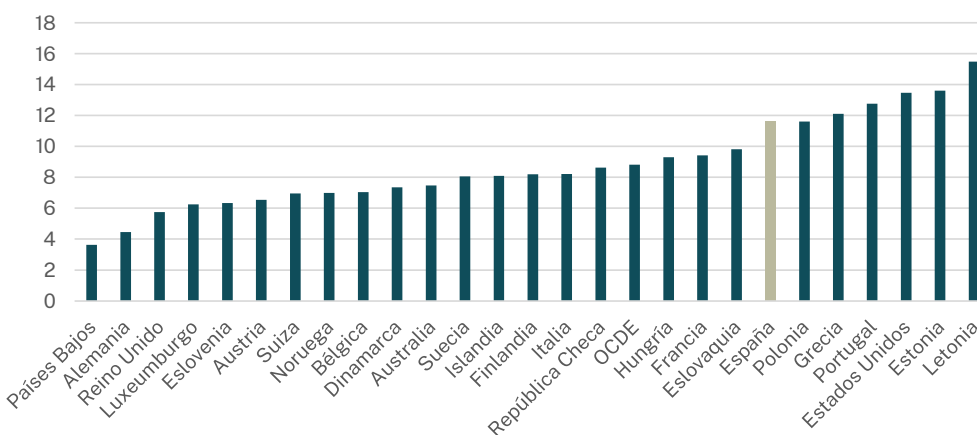
OCDE este porcentaje ronda el 33%. Y, lamentablemente, los datos para España muestran que esa volatilidad no ha sido generada por aumentos súbitos sino que se explica principalmente por caídas bruscas. No en vano, a lo largo de la *Gran Recesión*, la probabilidad de caer en la pobreza y de figurar en dicho segmento de ingresos durante cuatro años se acercó al 12% en España, superando en un 25% el repunte medio observado en la OCDE.

Si se observan los ingresos disponibles que obtiene la clase media, podemos ver que este indicador se ha mantenido estable durante la *Gran Recesión* y la salida de la misma (gráfico 8). Sin embargo, esta foto no estaría completa sin analizar los factores subyacentes. Así, no solo hay un estancamiento de la renta, sino que, además, el factor determinante que empujó al alza las rentas y compensó otros aspectos que habrían propiciado un descenso

**Gráfico 6. Proporción de individuos en hogares de clases medias con ingresos disponibles que han caído o aumentado en un 20% o más de un año a otro, 2007-2015.** Fuente: OCDE.



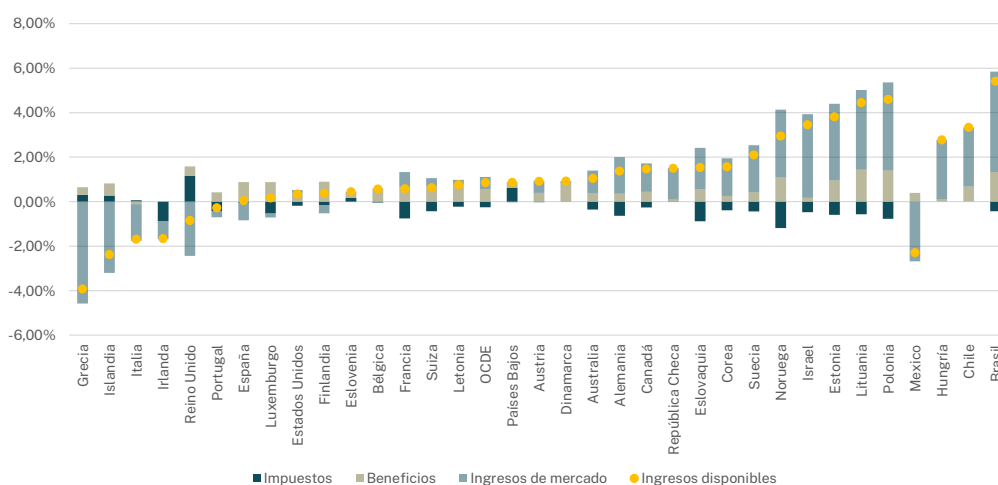
**Gráfico 7. Probabilidad de que individuos de clase media caigan en la pobreza después de un período de 4 años, 2007-2015 (%).** Fuente: OCDE.



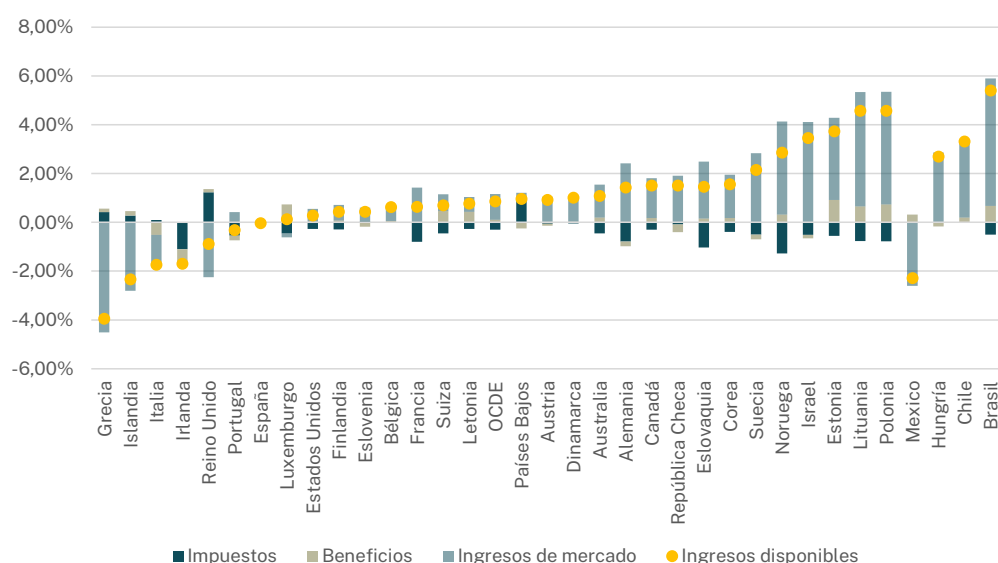
de los ingresos fueron las pensiones, cuyo aumento en tiempos de crisis compensó la caída en las rentas obtenidas por los trabajadores, dejando el saldo general en términos neutrales (gráfico 10). Esto

quiere decir, pues, que el cambio observado en el ingreso disponible de la clase media durante la *Gran Recesión* arroja tasas negativas para los trabajadores y positivas para los pensionistas.

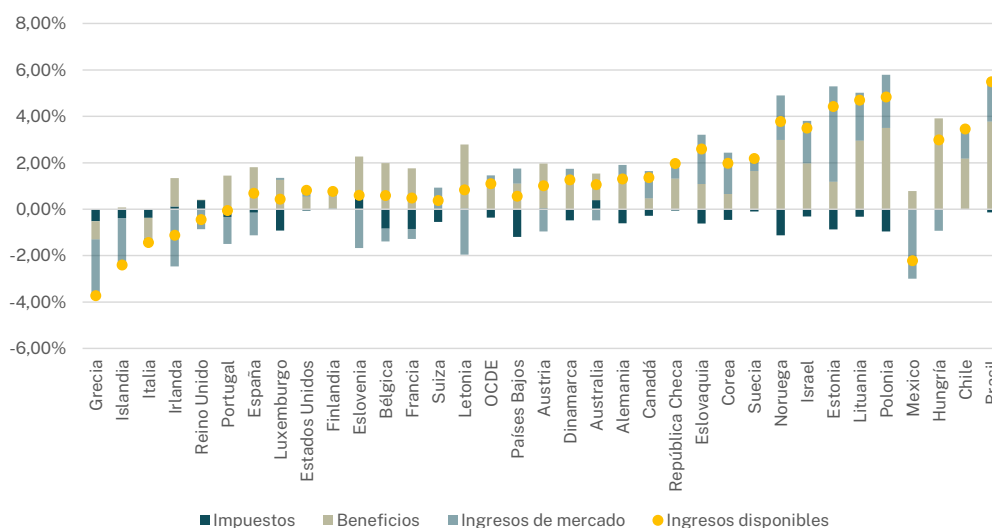
**Gráfico 8. Cambio anualizado de puntos porcentuales de los ingresos disponibles de la clase media debido a cambios en política fiscal, beneficios e ingresos de mercado, 2007-2015.** Fuente: OCDE.



**Gráfico 9. Cambio anualizado de puntos porcentuales de los ingresos disponibles de la clase media en edad de trabajar debido a cambios en política fiscal, beneficios e ingresos de mercado, 2007-2015.** Fuente: OCDE.



**Gráfico 10. Cambio anualizado de puntos porcentuales de los ingresos disponibles de la clase media envejecida debido a cambios en política fiscal, beneficios e ingresos de mercado, 2007-2015.** Fuente: OCDE.



## 2.2 LA EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LAS CLASES MEDIAS.

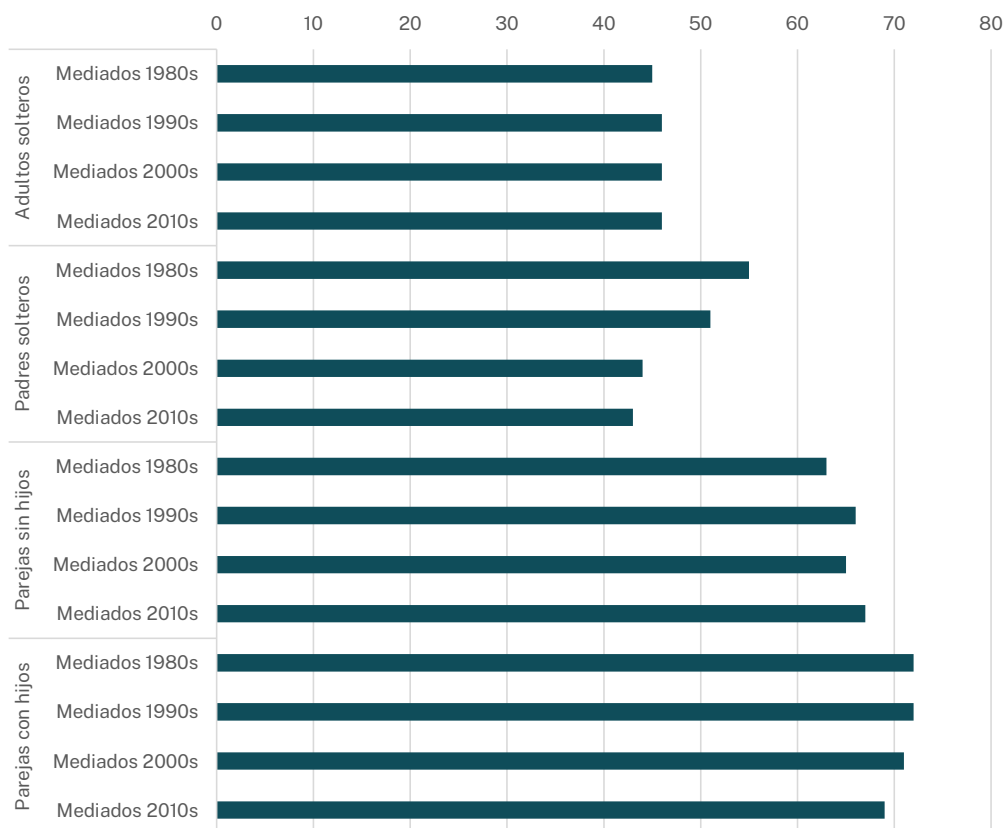
En el conjunto de la OCDE, la proporción de hogares de clase media con hijos ha caído del 72 al 68% en las tres últimas décadas. Por tanto, el escenario que se plantea es preocupante, puesto que tenemos unas clases medias que no solo pierden peso económico, sino que también experimentan un declive demográfico acelerado, asociado al debilitamiento de las familias tradicionales y la caída de la natalidad (ver gráfico 11).

En nuestro país se aprecian ya algunos cambios importantes en la composición de la clase media. Lo más destacable es que los más jóvenes cada vez tienen menos peso en este grupo, como consecuencia de la caída de la natalidad (hay menos población en estas franjas de edad) y del empobrecimiento económico (su situación

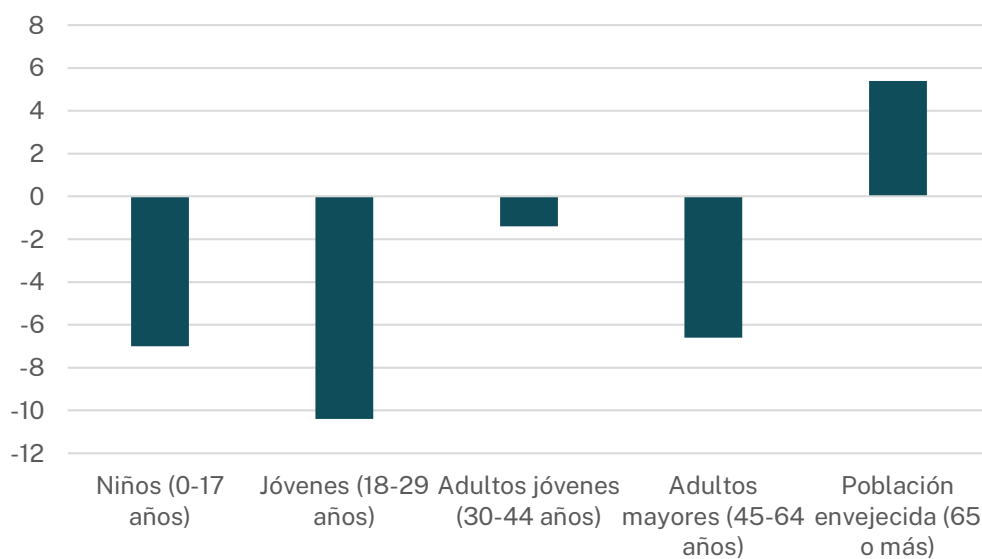
laboral es peor). En cambio, las personas de 65 años o más tienen cada vez más peso específico en el segmento que consideramos clase media. Por lo tanto, se puede decir que, en España, la clase media está envejeciendo mientras los jóvenes se están empobreciendo.

Si, como hace el gráfico 12, nos fijamos en la proporción perteneciente a la clase media con la mirada puesta en su edad, y si comparamos los datos de mediados de la década de 1980 con las cifras de mediados de la década de 1990, podemos ver también que, además de un fortísimo descenso entre los jóvenes de 18 a 29 años y de un claro repunte entre los mayores de 65 años, se observa una caída importante en el número de niños y menores que viven en hogares de renta media (casi un 7% menos), así como un descenso de los adultos mayores (45-64 años) que se pueden considerar dentro de este grupo socioeconómico (caen más de un 6%).

**Gráfico 11. Proporción de población de clase media por tipo de familia, promedio de la OCDE entre mediados de 1980s y mediados de 2010s.** Fuente: OCDE.



**Gráfico 12. Cambio en puntos porcentuales de la proporción de población perteneciente a la clase media por edades, entre mediados de 1980s y mediados de 2010s.** Fuente: OCDE.



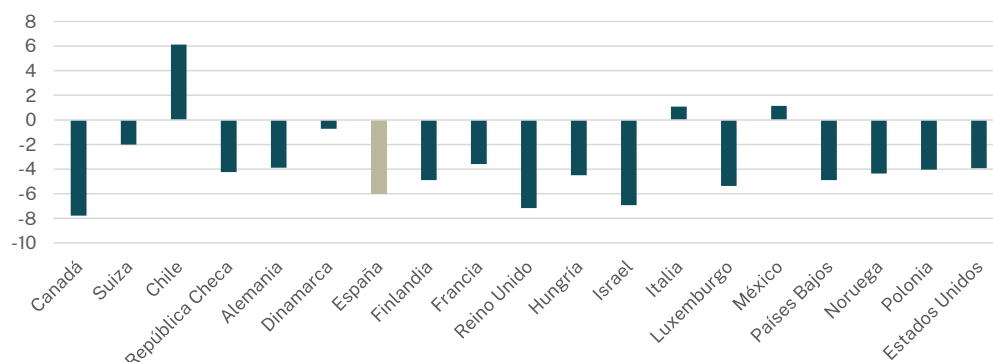
Asimismo, también se ha producido una caída en la probabilidad de que los hogares de rentas más bajas logren ascender al tramo de ingresos medios. El deterioro para el conjunto de la OCDE ha sido de cuatro puntos porcentuales, pasando del 71% al 67%. En España la caída ha sido más pronunciada, y alcanza los seis puntos porcentuales. Somos, de hecho, uno de los países con peor desempeño en este frente.

aumento del riesgo de caer en la pobreza. Desde mediados de la década de 1980 hasta mediados de la década de 2010 se ha producido un aumento notable en la probabilidad de que un hogar con ingresos medios tenga como cabeza de familia a un trabajador que está empleado a media jornada, tal y como se muestra en el gráfico 14. Por factores así es vital ir más allá de la mera creación de empleo y asegurar que ese empleo ofrece mejores condiciones socioeconómicas.

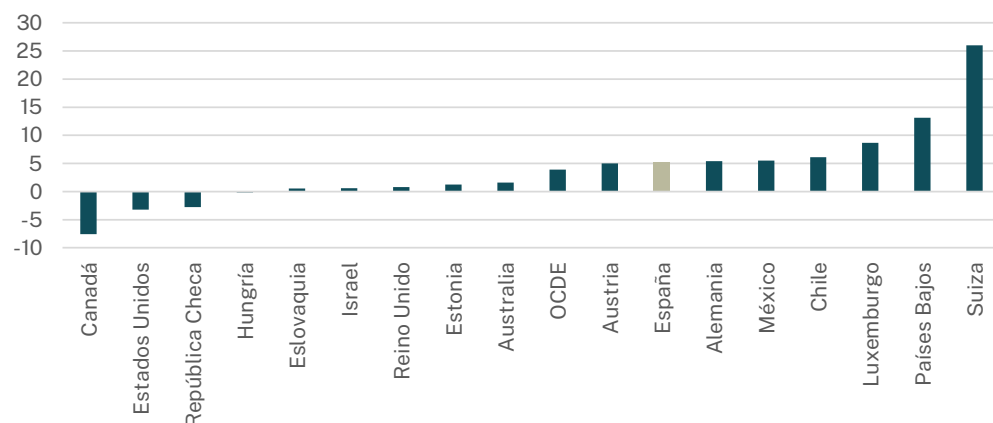
El deterioro de las condiciones laborales de la clase media también explica el

**Gráfico 13. Cambio en puntos porcentuales de la proporción de población trabajando y perteneciente a la clase media, entre mediados de 1980s y mediados de 2010s.**

Fuente: OCDE.



**Gráfico 14. Cambio en las probabilidades de que un hogar de clase media tenga como cabeza de familia un trabajador con contrato a media jornada, entre mediados de 1980s y mediados de 2010s.** Fuente: OCDE.



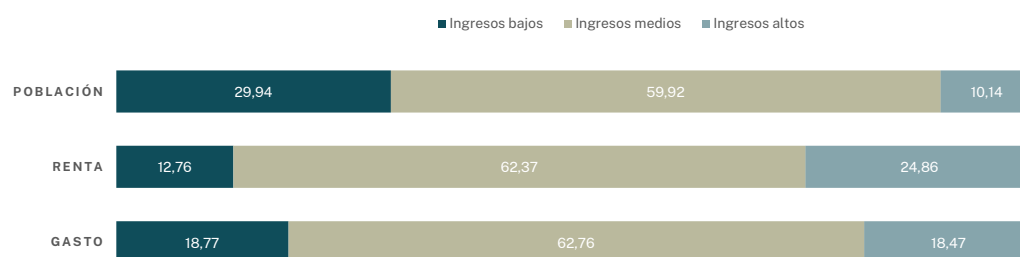
### 2.3. EL AUMENTO DEL COSTE DE LA VIDA, EN EL LARGO PLAZO.

El estilo de vida de la clase media “está típicamente asociado con ciertos bienes, servicios y condiciones de vida, tales como un hogar, una buena educación y salud y un ambiente saludable” (OCDE, 2019). El objetivo de este apartado es observar las tendencias en este campo, para conocer hasta qué punto la situación socioeconómica de la clase media permite o no el acceso a esos bienes y servicios.

Al ser un grupo amplio, las clases de ingresos medios suponen el grupo que más contribuye al consumo agregado en

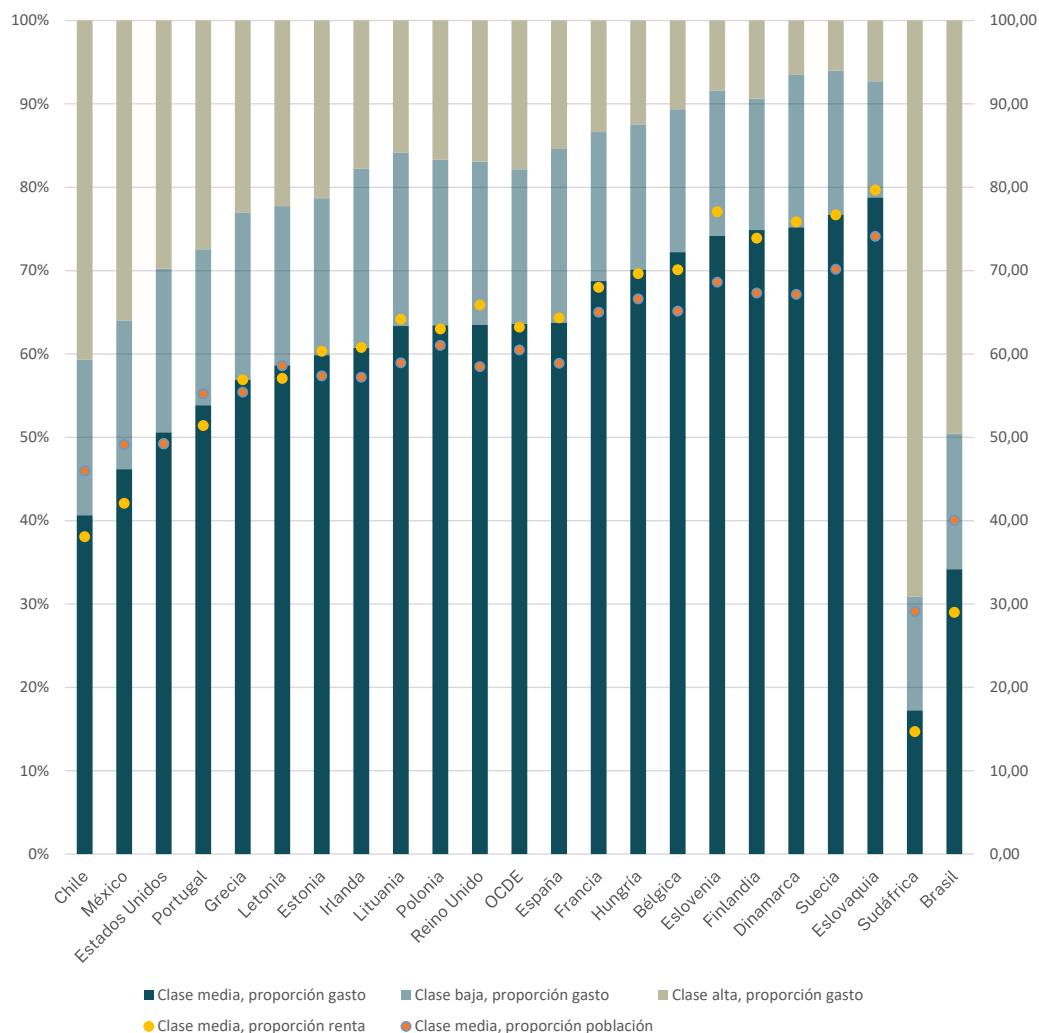
la economía. En el conjunto de la OCDE, este colectivo supone el 60% de la población total y el 62,4% de la renta bruta de los países, generando el 62,7% de la demanda económica. Por el contrario, en el caso de las rentas bajas, su consumo (19%) supera su proporción sobre los ingresos (13%) pero no el peso que tienen en el tamaño de la población (30%). En cuanto a las rentas altas, su gasto relativo (18%) es superior a su peso sobre la población (10%), mientras que sus ingresos son mayores (24%). En el caso de España, tal y como vimos en el gráfico 1, las clases medias representan algo más del 55% de la población. En cambio, su gasto asciende al 64% del total, siendo equivalente también al porcentaje total de rentas.<sup>1</sup>

**Gráfico 15. Distribución de la población, ingresos del hogar y gasto en consumo, por clase de ingresos, promedio de la OCDE para 2015 o último año disponible.** Fuente: OCDE.



<sup>1</sup> Los datos que se muestran en los gráficos 15 y 16 pueden diferir de los representados en otros gráficos ya que la fuente de obtención es distinta, pero las conclusiones que se derivan de ellos permanecen inalteradas.

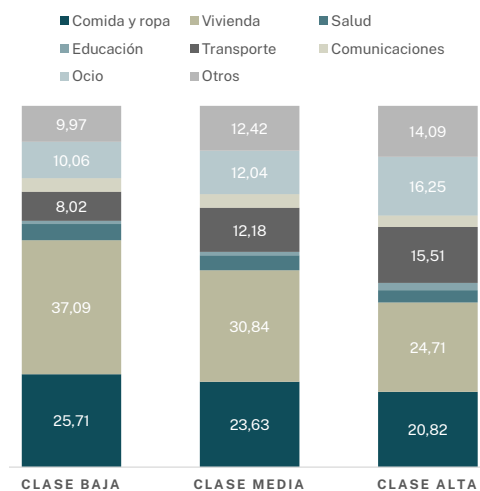
**Gráfico 16. Proporción de población, ingresos y gasto de la clase de ingresos medios por país, 2015 o último año disponible.** Fuente: OCDE.



Las clases de ingresos medios realizan un gran esfuerzo para adquirir productos y servicios como la vivienda, la comida, la ropa, la salud o la educación. En concreto, estos desembolsos suponen más de la mitad de sus presupuestos familiares. Como es de esperar, los segmentos de ingresos bajos destinan una mayor parte de su presupuesto a este tipo de bienes y servicios, mientras que las rentas altas disponen de más holgura y, comparativamente, invierten más en transporte u ocio (gráfico 17).

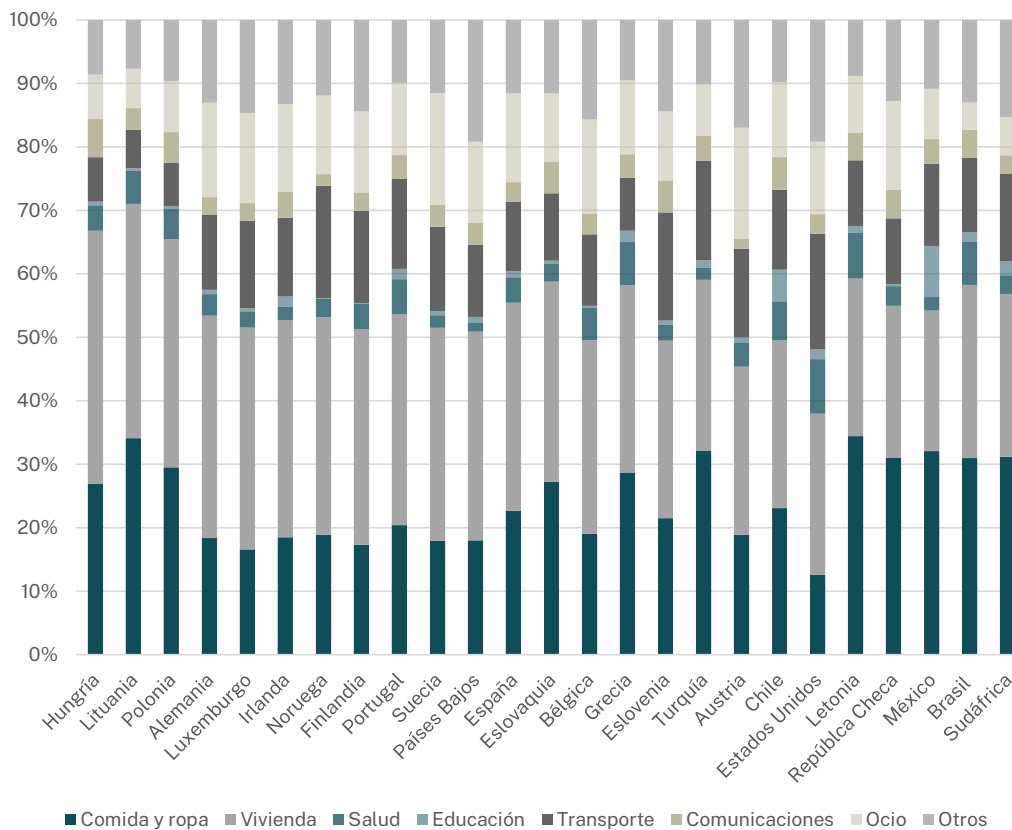
En este sentido, España sigue un patrón similar al del promedio de las economías desarrolladas, ya que las clases medias dedican un tercio de sus presupuestos a la vivienda y aproximadamente un cuarto a la compra de alimentos o ropa. Así lo vemos reflejado en el gráfico 18. Es importante, pues, tener en cuenta que el comportamiento económico de la clase media es similar en los países de la OCDE, lo que explica por qué todos tenemos más o menos claro de qué hablamos cuando nos referimos a este segmento de renta.

**Gráfico 17. Productos como porcentaje de los presupuestos familiares por tipo de ingresos, promedio de la OCDE para 2016 o último año disponible.** Fuente: OCDE.



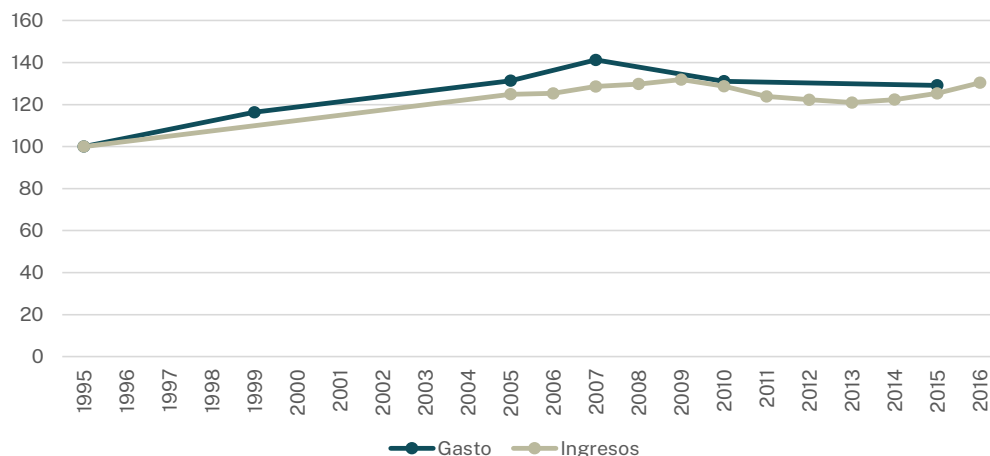
En cuanto a la evolución del gasto, lo cierto es que, a partir de la *Gran Recesión* se observa primero una caída que se prolonga hasta 2010 y que viene seguida de un estancamiento que arranca en 2011 y no se recuperó en los cuatro años siguientes (gráfico 19). En el caso de España, los ingresos y gastos de la clase media describieron una tendencia al alza hasta la *Gran Recesión*, pero entre 2005 y 2015, fruto de la crisis, ambos indicadores han caído de forma similar a la observada en otros países del Sur de Europa que también salieron peor parados de dicho *shock* económico. Para ser precisos, el descenso ha sido más pronunciado por el lado del gasto.

**Gráfico 18. Productos como porcentaje de los presupuestos de las clases de ingresos medios por país, 2016 o último año disponible.** Fuente: OCDE.

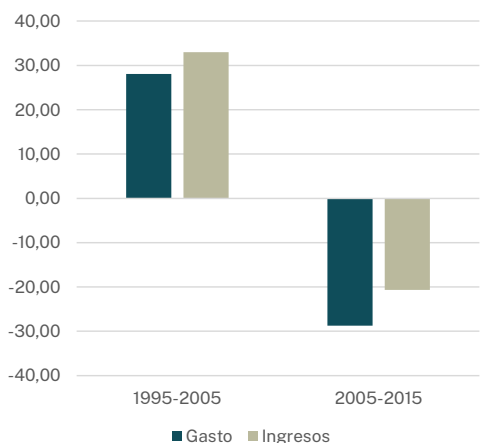




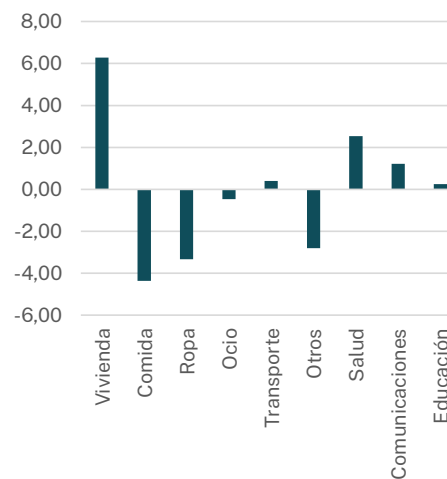
**Gráfico 19. Cambio en porcentaje de los ingresos y gastos de la clase media, promedio de la OCDE 1995-2017 (1995=100).** Fuente: OCDE.



**Gráfico 20. Cambio en porcentaje de los ingresos y gastos de la clase media en España, 1995-2015.** Fuente: OCDE.



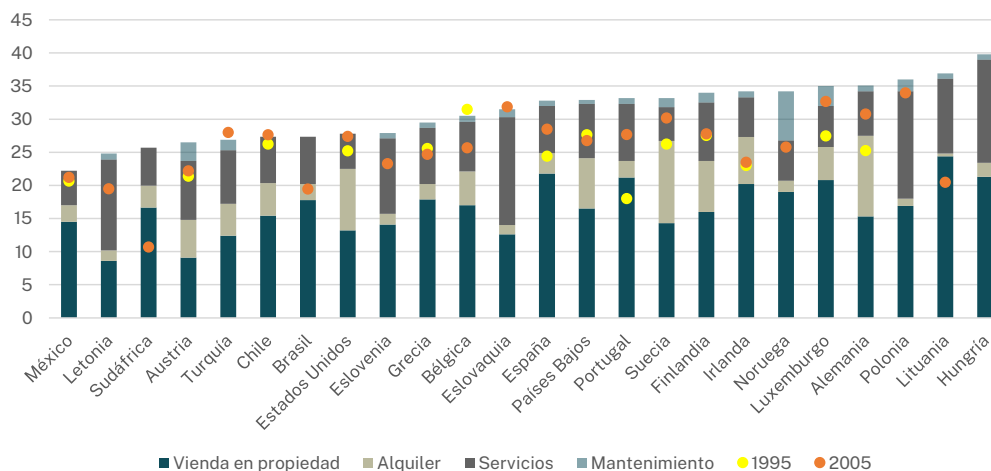
**Gráfico 21. Cambio en puntos porcentuales en la proporción del presupuesto de los hogares destinado a cada producto, promedio de la OCDE 1995-2015.** Fuente: OCDE.



En la OCDE, el factor principal que ha impulsado el aumento del gasto de la clase media en los últimos años ha sido la vivienda, que ha aumentado su peso en los presupuestos de los hogares en más de un 6% (gráfico 21). Tan solo la salud y las comunicaciones han visto crecer su peso en el total de desembolsos de los hogares de este nivel de renta, pero lo han hecho en mucha menor medida (con repuntes del 2% y 1%, respectivamente).

Si nos centramos, pues, en la subida del gasto en vivienda, podemos ver que, tal y como muestra el gráfico 22, España presenta niveles algo superiores al promedio de la OCDE, con cinco puntos porcentuales más de desembolso en concepto de vivienda y una clara concentración de los gastos dedicados a su compra en propiedad.

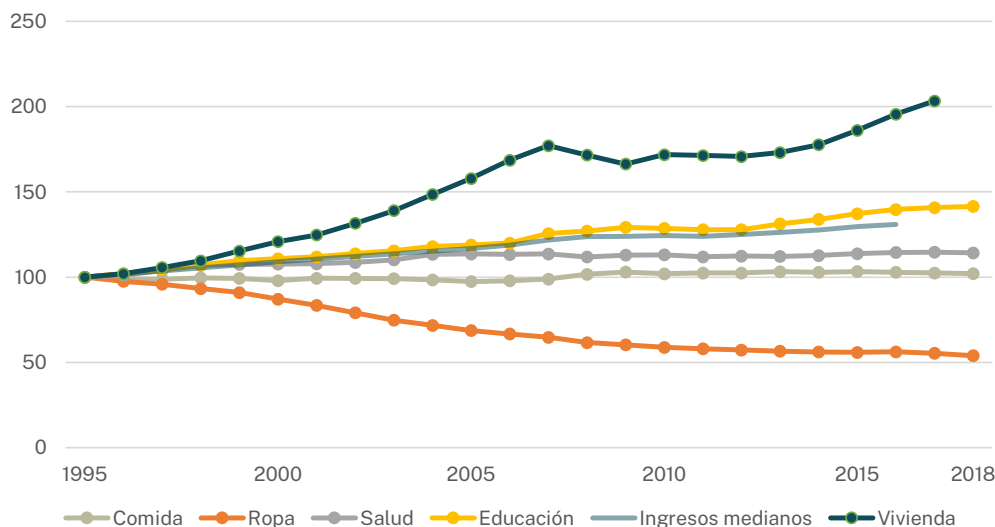
**Gráfico 22. Proporción de gasto en vivienda de los hogares de ingresos medios en 1995 y 2005, y por tipo de gasto en 2015.** Fuente: OCDE.



En el conjunto de la OCDE, las principales categorías de gasto (vivienda y educación) han crecido más que los ingresos medianos. Además, para el caso particular de la vivienda, los precios han crecido el doble de rápido que la inflación. También en el caso de la salud, los costes médicos han subido más rápido que el nivel medio de los precios, aunque han subido con menos

fuerza que los ingresos medianos (ver gráfico 23). Ese aumento de los costes introduce más dificultades para que la clase media pueda mantener su estilo de vida y su posición socioeconómica. Da la casualidad de que hablamos de sectores muy regulados por el Estado, de modo que la responsabilidad de la política económica en su encarecimiento parece innegable.

**Gráfico 23. Cambio en porcentaje de los ingresos medianos y el precio de ciertos productos de consumo, promedio de la OCDE 1995-2015 (1995=100).** Fuente: OCDE.

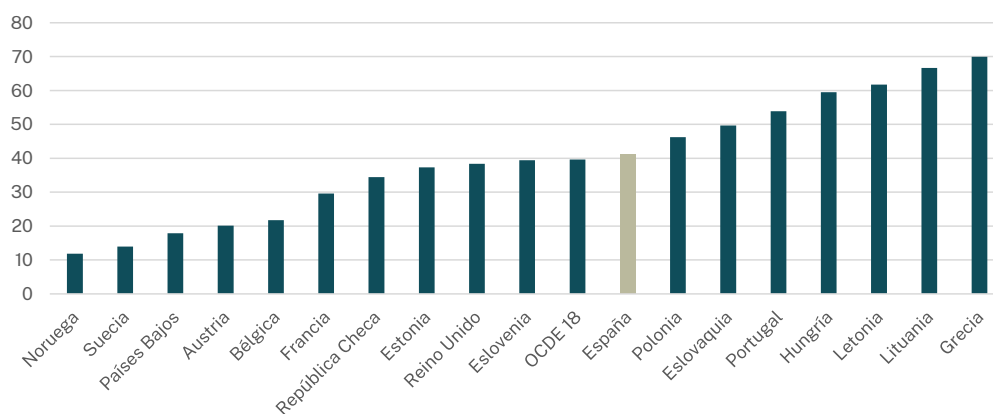


Al aumentar los costes de los principales productos consumidos por la clase media, se produce un incremento paralelo de la vulnerabilidad económico-financiera de estos hogares, así como un aumento de sus niveles de endeudamiento que se explicaría por el intento de mantener en pie el nivel de vida adquirido por la clase media en periodos anteriores.

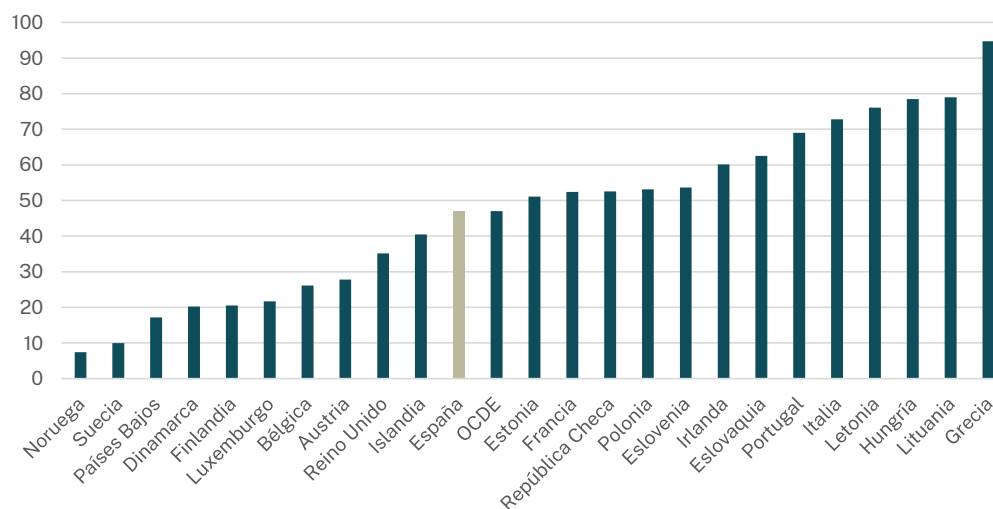
Como se observa en el gráfico 24, la vulnerabilidad financiera alcanza a cuatro

de cada diez familias con ingresos medios. Este dato se cumple tanto en España como en la OCDE. Además, prácticamente la mitad de quienes entran dentro de la clase media reconocen que tienen dificultades para llegar a fin de mes (gráfico 25). Por lo tanto, la posición de la clase media revela un giro a peor en lo tocante a su seguridad económica y financiera, lo que contradice el ideal de estabilidad tradicionalmente asociado a este grupo de ingresos.

**Gráfico 24. Porcentaje de hogares de clase media que son financieramente vulnerables, 2019.** Fuente: OCDE.



**Gráfico 25. Porcentaje de hogares de clase media que reportan dificultades para llegar a fin de mes, 2019.** Fuente: OCDE.

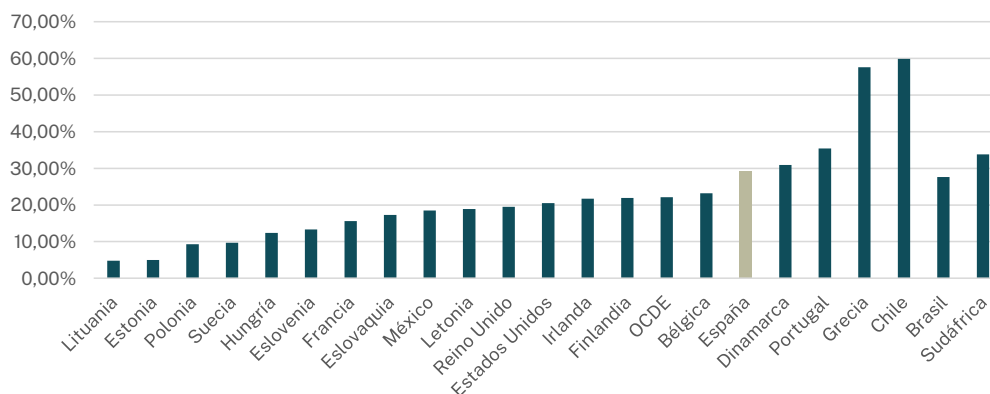


Como consecuencia, un porcentaje elevado de hogares de clase media terminan gastando más de lo que ingresan para intentar sostener su nivel de vida. En concreto, en la OCDE vemos que una de cada cinco familias consumen más de lo que ganan, pero este porcentaje es mucho más elevado en el caso español, puesto que afecta a prácticamente una de cada tres familias.

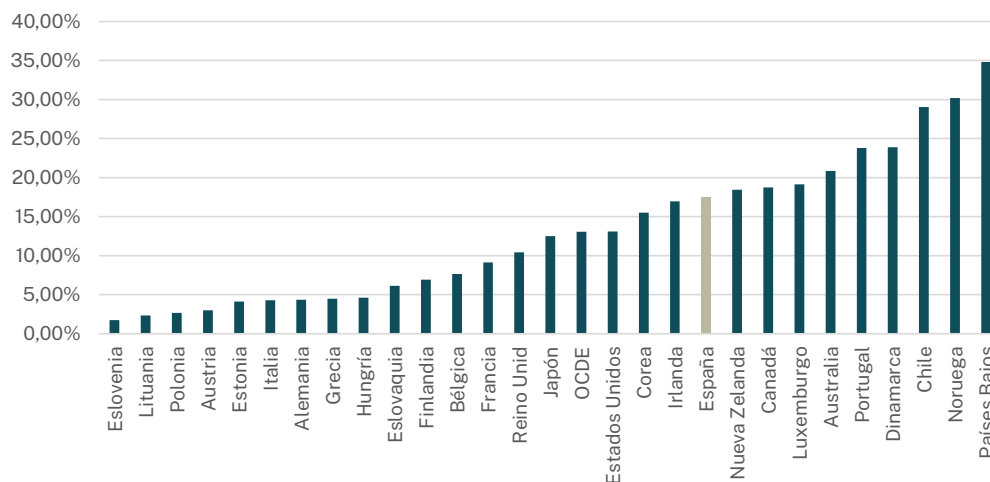
El exceso de gasto se financia principalmente a través de deuda. En España, el

porcentaje de hogares sobreendeudados, que se mide como una *ratio* deuda/ingresos superior a 3, es del 15%, superando de esta forma al promedio de las economías más avanzadas y confirmando la amenaza que encierra el círculo vicioso de la deuda que, en vez de generar ganancias de bienestar a base de adelantar al presente ingresos futuros, se emplea solamente para intentar apuntalar un nivel de vida que, en última instancia, va a menos.

**Gráfico 26. Porcentaje de hogares de clase media que gasta más de lo que ingresa, 2016 o último año disponible.** Fuente: OCDE.



**Gráfico 27. Porcentaje de hogares sobre-endeudados, 2015 o último año disponible.** Fuente: OCDE.



### 3. LOS TRES FACTORES EXPLICATIVOS DEL DECLIVE DE LAS CLASES MEDIAS.

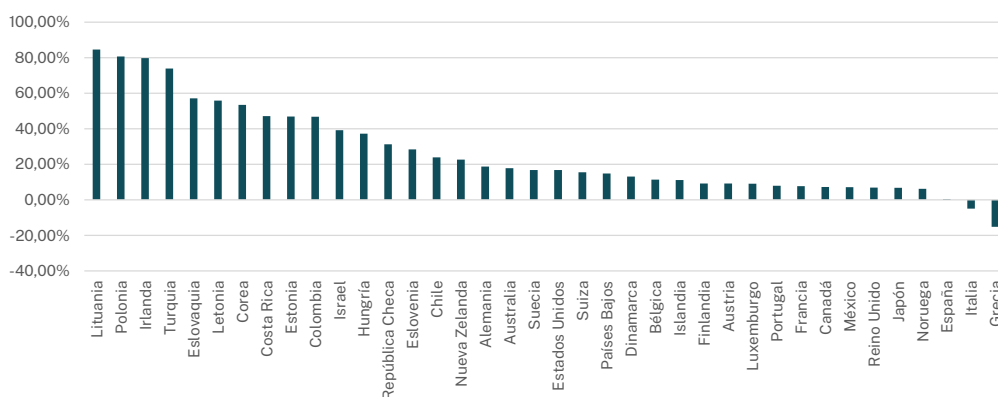
En el apartado anterior se han explicado las tendencias que han afectado a la clase media durante las últimas décadas en España y en los países miembros de la OCDE. Estas dinámicas han acrecentado la vulnerabilidad económica y financiera de este grupo de población, que de hecho ha disparado sus niveles de endeudamiento en un vano intento de frenar el declive.

A continuación, se exponen tres de los principales factores aceleradores de dicho proceso de deterioro de las condiciones de vida de la clase media en España. Realizar este ejercicio nos ayuda también a detectar cuáles pueden ser las políticas públicas más adecuadas para resolver los problemas que padece este segmento de la población.<sup>2</sup>

#### 3.1 EL PROBLEMA DE LA PRODUCTIVIDAD Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES.

Uno de los indicadores más relevantes a la hora de medir el bienestar de una sociedad de manera general es el PIB por habitante. Aunque dicho indicador no refleja todo lo que comprende la satisfacción y la prosperidad de un país, y a pesar de que no nos dice nada sobre los diferentes segmentos de renta, lo cierto es que sí constituye una buena aproximación al grado de desarrollo general. En el gráfico 28 se puede ver cómo ha evolucionado este indicador en la OCDE entre 2005 y 2021

**Gráfico 28. Cambio en porcentaje del PIB per cápita a dólares constantes de 2015 en los países de la OCDE, 2005-2021.** Fuente: OCDE.



<sup>2</sup> Esta sección toma como punto de referencia una conferencia que impartió Jesús Fernández-Villaverde el pasado 31 de marzo de 2022 en la Fundación Rafael del Pino, cuyo título es “Liderazgo, eficiencia económica y calidad democrática en España”. La charla completa está disponible en el siguiente enlace: <<https://frdelpino.es/video-frdelpino/jesusfernandezvillaverde/>>.

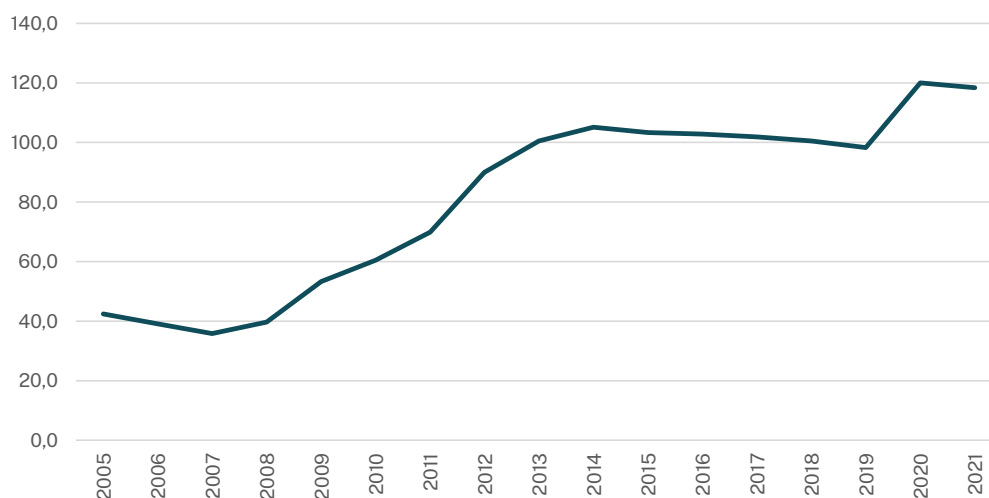
Quizá es este gráfico donde podemos encontrar respuestas al deterioro de la clase de ingresos medios en España en los últimos 3 lustros. El hecho de que el PIB por habitante no haya crecido nada en quince años supone un durísimo correctivo. Más que de una década pérdida, estamos hablando de tres lustros de estancamiento. Semejante escenario explica muchas cosas, entre ellas el declive del nivel de vida de la clase media. También deberíamos interpretar este dato como un recordatorio de la importancia del crecimiento para el bienestar de las personas. A menudo escuchamos mensajes demagógicos en los que se insinúa que indicadores como el PIB no tienen nada que ver con el desarrollo social, pero este análisis pone de manifiesto que, precisamente cuando la producción se ha estancado, la población española ha sufrido las consecuencias de forma directa.

El futuro no es mucho más alentador, en especial por el alto endeudamiento de la

economía española y, especialmente, el repunte de la deuda del sector público, que limitará en gran medida la capacidad de las Administraciones para poner en marcha políticas públicas que eleven el bienestar de las clases medias, por ejemplo a través de bajadas de impuestos. Además, el declive demográfico implicará un mayor esfuerzo presupuestario centrado en la población de mayor edad, que precisamente es la que ha concentrado parte de las mejoras de bienestar de los últimos años, mientras que la población más joven es la que ha protagonizado el deterioro de las clases medias. En el gráfico 29 se observa la delicada situación de las finanzas públicas, con un endeudamiento público que supera holgadamente el 60% del PIB, umbral de referencia que los países de la Eurozona no deberían rebasar. Asimismo, el déficit presupuestario estructural se sitúa en el 5% del PIB, el nivel más alto de los diecinueve países que forman parte de la moneda única.

**Gráfico 29. Evolución del endeudamiento público en España, como porcentaje del PIB.**

Fuente: Eurostat.

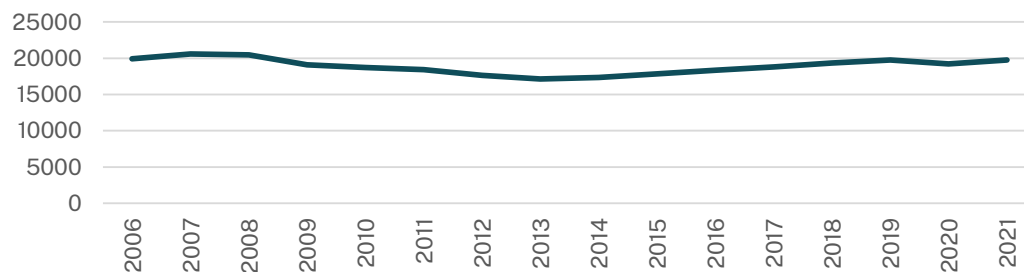


Un país puede elevar su crecimiento per cápita por dos razones: porque hay más gente trabajando, o porque los que ya están trabajando son más productivos. Si nos fijamos en el número de ocupados (gráfico 30) podemos ver que este indicador se ha mantenido estable por debajo de los veinte millones de asalariados. Pero, si abordamos esta cuestión por el lado de la productividad, como hace el gráfico 31, lo cierto es que tampoco nos ha ido mucho mejor, ya que los principales cambios en este indicador se han dado por el efecto composición de la entrada y salida de trabajadores con contratos temporales, a pesar de la notable mejora tecnológica que debería haber habilitado una mejora de la productividad.

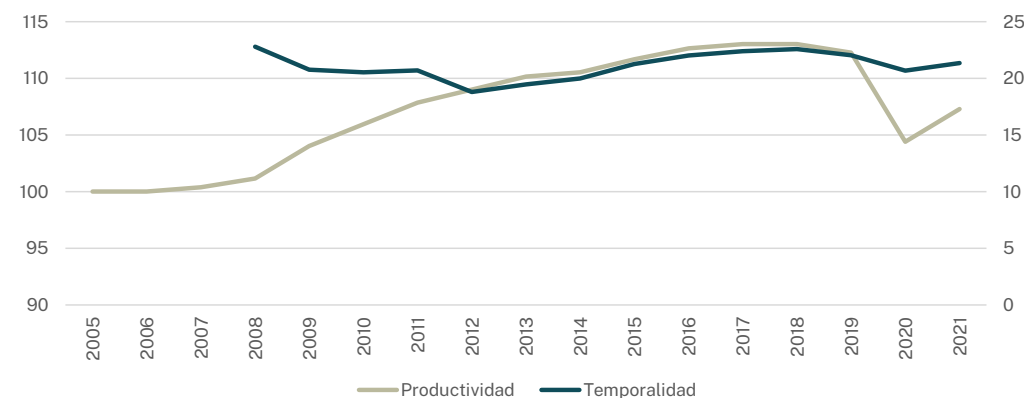
La preocupación por el futuro del empleo es algo que debe afectar de manera especial a las clases medias. Sin reformas institucionales que mejoren la formación para el empleo y capten más inversión empresarial, será muy complicado lograr mejoras de la ocupación y la productividad. A esto hay que sumarle el reto del cambio tecnológico, puesto que la aceleración de la digitalización amenaza con sustituir parte de los empleos que hoy están en manos humanas pero mañana podrían ser desempeñados por robots o algoritmos.

No sorprende, por lo tanto, que los países que mejor han adaptado sus instituciones a base de aprobar reformas económicas de calado son también los que ofrecen

**Gráfico 30. Evolución del número de ocupados en España.** Fuente: INE.



**Gráfico 31. Evolución del producto por trabajador y la temporalidad en España, (productividad 2005=100).** Fuente: AMECO e INE.

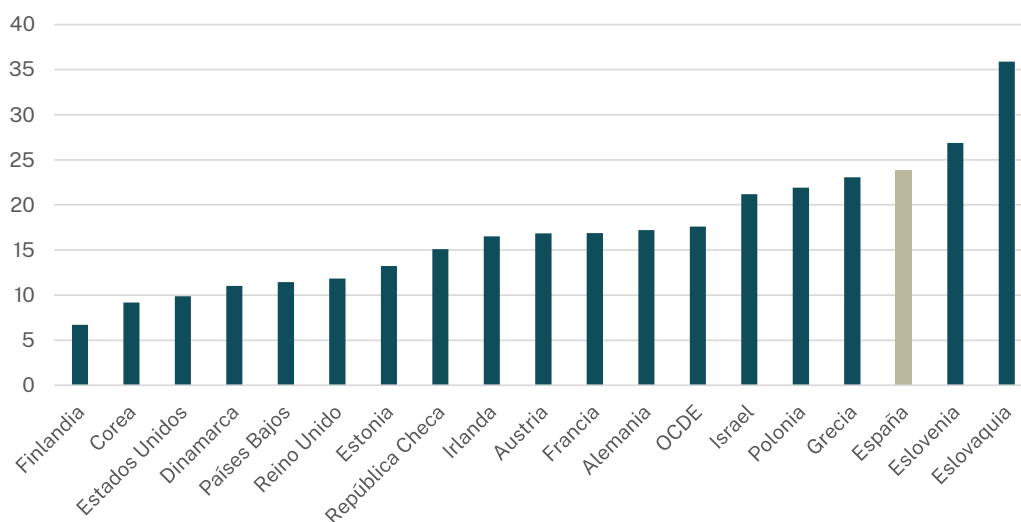


mayores garantías de un buen futuro laboral para sus clases medias, como es el caso de Estados Unidos, Corea del Sur o países nórdicos como Finlandia y Dinamarca. En cambio, en España vemos que cerca del 24% de los trabajadores con ingresos medios podrían ver peligrar sus puestos de trabajo a lo largo de las próximas décadas (OCDE, 2019).

del mercado de trabajo en 2012, España no ha aprobado grandes cambios de política económica y, más bien, las decisiones que se han tomado en este campo han tenido como meta el complacer las demandas más cortoplacistas de los votantes.

Un ejemplo claro de las “luces cortas” de la política económica de los últimos

**Gráfico 32. Proporción de trabajadores de clase media en riesgo de perder su empleo por la automatización.** Fuente: OCDE.



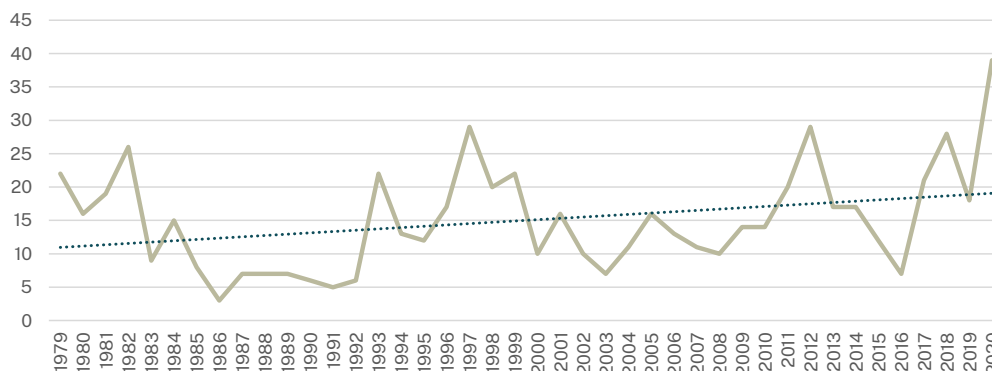
Es posible revertir esta situación, pero para ello es preciso que la política económica aborde un horizonte temporal de más largo plazo, lo que significa que ha llegado la hora de aprobar reformas estructurales que amplíen el PIB potencial y, por este camino, eleven los niveles de empleo y las retribuciones de los trabajadores.

Las instituciones europeas han exigido a España que vincule el despliegue de los Fondos Next Generation EU, previsto para el periodo 2021-2023, a la aprobación de diversas reformas económicas. Sin embargo, lo cierto es que, desde la actualización

años en España es el abuso de la figura del Real-Decreto Ley a la hora de aprobar normas que no tienen nada que ver con los supuestos para los cuales se debería emplear este mecanismo legislativo, diseñado a priori para abordar únicamente las emergencias puntuales que pudieran surgir ante determinadas circunstancias excepcionales. La falta de grandes acuerdos, sumada al electoralismo que impregna las decisiones en materia de política económica, hacen que la salida del actual atolladero se plantee especialmente compleja.



**Gráfico 33. Evolución del número de Reales-Decreto Ley aprobados en España.** Fuente: Congreso de los Diputados.



¿Y qué reformas deberían preocuparnos más si queremos romper con el estancamiento económico y elevar el potencial de crecimiento de nuestro sistema productivo, con todo lo que ello supone para la clase media? A la luz de los datos, hay dos áreas en las que parece urgente la necesidad de un cambio:

1. Uno de los cambios más fundamentales es el que deberíamos introducir en nuestro sistema educativo. En el Informe PISA que elabora la OCDE, España está a la cola del mundo desarrollado en todos los resultados y además ha sido acusada de trampear los resultados de algunas pruebas.<sup>3</sup> El resultado de este paradigma formativo es una preparación poco exigente y escandalosamente alejada de las necesidades reales del mundo empresarial.
2. La Administración Pública es otro campo donde es urgente lograr mejoras.

España ha acumulado quince años de déficits presupuestarios, elevando su deuda pública desde niveles inferiores al 40% del PIB a cotas situadas por encima del 120% del PIB. Se estima que la ineficiencia en el gasto público tiene un coste de más de 60.000 millones de euros, lo que explica que, ante la falta de austeridad exhibida por los sucesivos gobiernos, la deuda haya crecido de forma vertiginosa. Esta circunstancia genera un círculo vicioso del que es difícil salir (IEE, 2022). Esos 60.000 millones de gasto ineficiente estarían mucho mejor en el bolsillo de los contribuyentes, que de esa forma se ahorrarían el sobrecoste asociado a tales niveles de despilfarro. Sin embargo, en la medida en que no se introducen medidas correctivas, se apuntala la brecha fiscal y se consolida un modelo económico en el que las Administraciones Públicas no solo no acompañan el crecimiento, sino que lo obstaculizan

<sup>3</sup> Sobre esta investigación en curso, ver: <<https://www.libertaddigital.com/espana/2019-11-15/hizo-espana-trampas-en-pisa-la-ocde-no-publicara-ahora-los-resultados-en-lectura-por-anomalias-1276648040/>>.

al introducir un volumen excesivo de cargas y obligaciones.

### 3.2. EL DEBATE SOBRE LA DESIGUALDAD.

Tal y como vimos en la segunda sección del presente trabajo, cada vez hay una menor proporción de población perteneciente al segmento de renta que conocemos como clase media. A esto hay que sumarle otros dos factores: quienes sí permanecen dentro de dicho grupo son personas cada vez más mayores y dos tercios de quienes dejan de figurar dentro de dicho segmento lo hacen porque pasan a los niveles de rentas más bajas.

Es decir, se está produciendo un estrangulamiento de la clase media, que hoy por hoy tiene menos futuro y presenta más vulnerabilidad. A raíz de dicho declive, se observa también un aumento en el porcentaje de población que figura en los extremos de la distribución de la renta, es decir, en posiciones de ingresos más altos o más bajos.

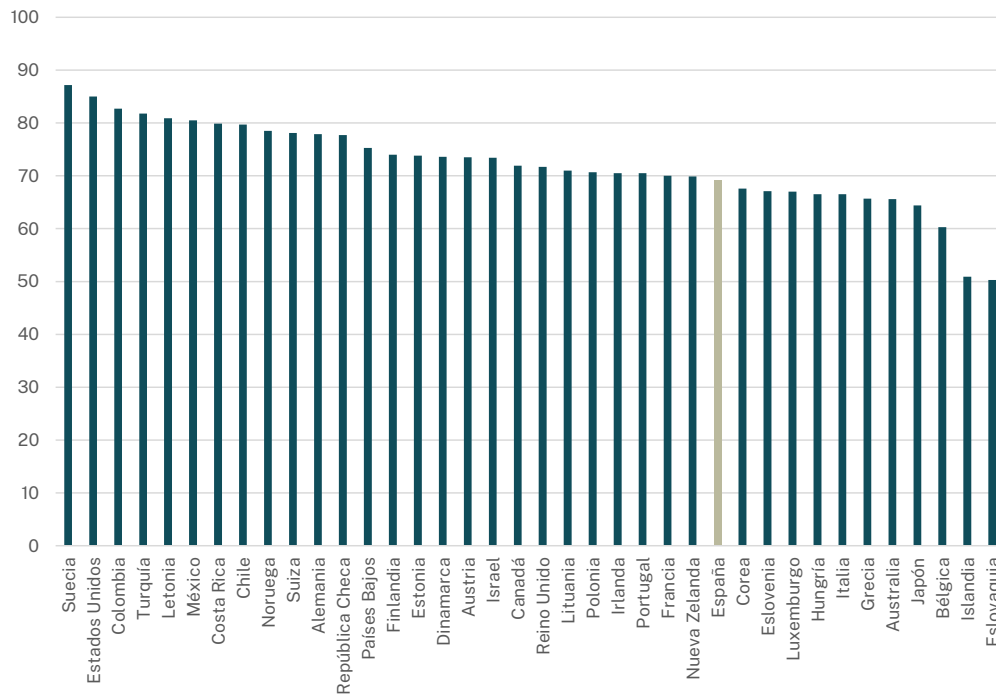
¿Significa esto que han aumentado las desigualdades? ¿Hasta qué punto es este un debate necesario para explicar la evolución de la clase media? Vayamos por partes. El primer criterio que debemos considerar es el de la desigualdad de riqueza. En dicho frente, España presenta uno de los Índices de Gini más bajos de las economías más desarrolladas. Algo similar sucede cuando se mide la concentración de riqueza por parte del 10% más rico. Esto quiere decir que la distribución de los activos controlados por la sociedad española es más igualitaria en nuestro país que en el resto de las economías

comparables, por lo que este *no* sería un factor determinante capaz de explicar el peor desempeño de las clases medias (Moncada y Rallo, 2016).

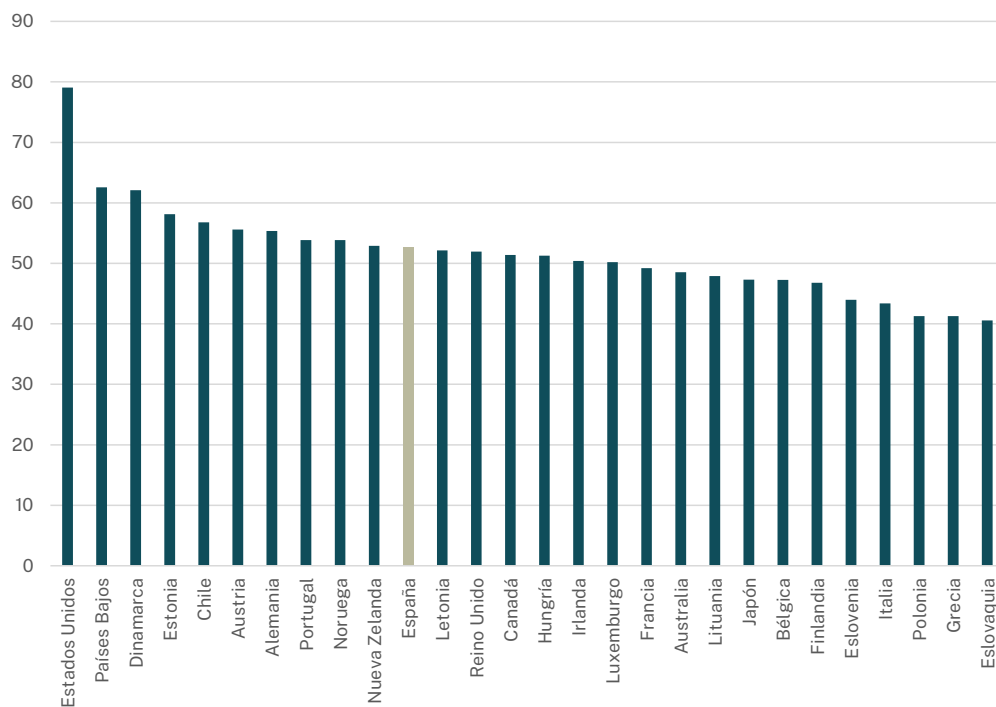
La vivienda juega un papel protagonista en este frente, ya que el patrimonio de los hogares está compuesto en prácticamente un 80% por inmuebles controlados en propiedad (principalmente, la primera vivienda). Además, si se tuvieran en cuenta otros “activos”, como el capital humano acumulado por la sociedad española, la desigualdad reflejada en estos datos sería aún menor. Por tanto, no tiene sentido vincular el destino de la clase media al grado de concentración de la riqueza, puesto que esta variable presenta un desempeño muy igualitario en nuestro país, como podemos ver en los gráficos 34 y 35.

La desigualdad de la renta tampoco parece ser un factor explicativo relevante, ya que su distribución en España es similar a la de otros países desarrollados. Además, hay que tener en cuenta el hecho de que este indicador no toma en cuenta los alquileres imputados (es decir, el valor que se le otorga al hecho de residir en una vivienda controlada en propiedad). Esto sesga al alza los datos, puesto que España es un país de propietarios. Así, corrigiendo los datos para tener en cuenta el efecto de los alquileres imputados, España sería uno de los países que más reduce su desigualdad en el Índice de Gini, situándose en niveles similares a los encontrados en economías como la francesa o la alemana. Asimismo, si se añaden las prestaciones de acceso universal, tales como la educación o la sanidad, el Índice de Gini se reduce otros cinco puntos.

**Gráfico 34. Índice de Gini de la riqueza en 2020 en los países de la OCDE.** Fuente: Credit Suisse.



**Gráfico 35. Porcentaje de riqueza en manos del 10% más rico, 2019 o último año disponible.** Fuente: OCDE.

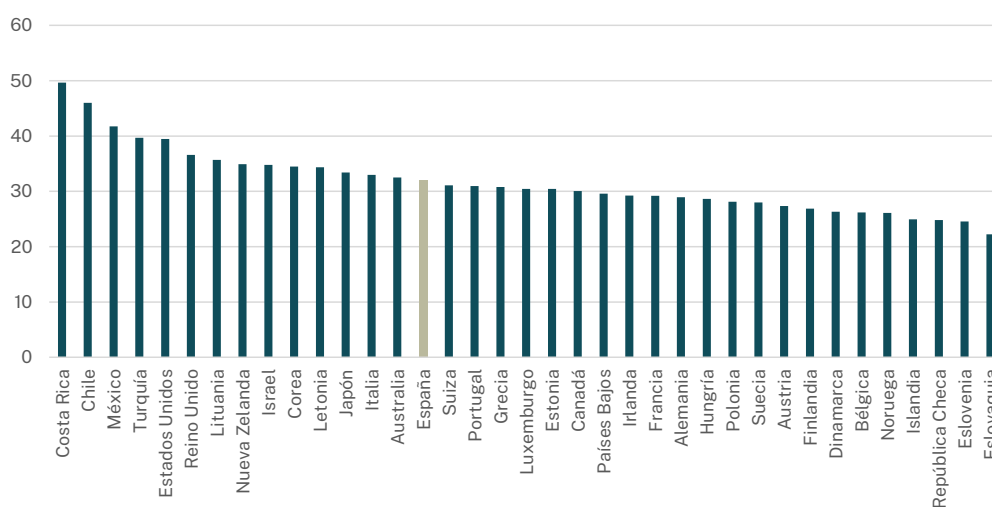


Por otro lado, si se presta atención a la evolución de la desigualdad de la renta, podemos ver que el desempleo es el factor que mejor explica el aumento experimentado en las diferencias de ingresos a lo largo de la *Gran Recesión*. En concreto, el 80% del repunte del Índice de Gini observado entre 2007 y 2011 se debió al aumento del des-

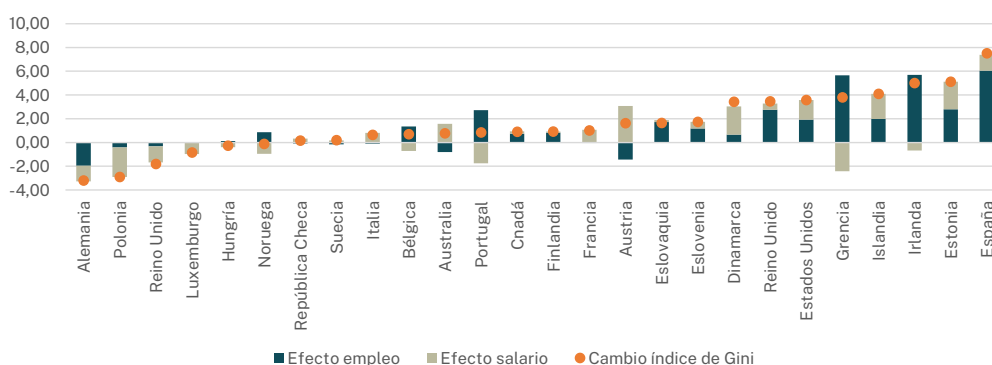
del mercado laboral, especialmente durante *shocks* económicos negativos.

Por último, es interesante reflejar la situación de la desigualdad del consumo dado que esta métrica nos ofrece una imagen más aproximada al bienestar real de la que disfruta la población. Los grá-

**Gráfico 36. Índice de Gini de la renta en los países de la OCDE, 2019 o último año disponible.** Fuente: OCDE.



**Gráfico 37. Descomposición de los cambios en el índice de Gini de las rentas del trabajo durante la crisis (2007-2011).** Fuente: OCDE.



empleo ocurrido durante estos años. Por lo tanto, no se trata tanto de un problema de una deficiente distribución de los salarios percibidos, sino del deficiente desempeño

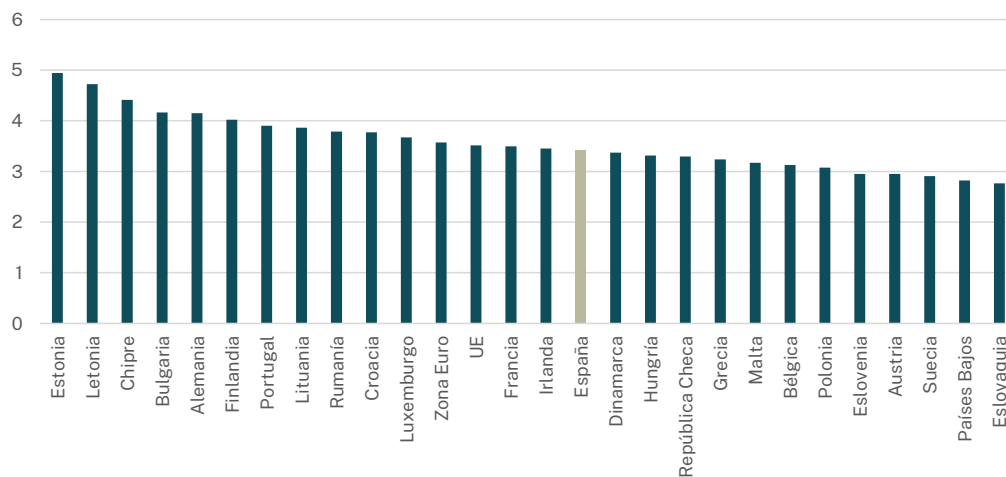
de los hogares que más ingresos tienen con respecto al primer y al tercer quintil. En ambos casos se aprecia que

España tiene una menor desigualdad de consumo que el promedio observado en la Unión Europea y de la Eurozona. A partir de los quintiles de consumo, el gráfico 40 muestra cuál sería el Índice de Gini aplicado al consumo de los españoles.

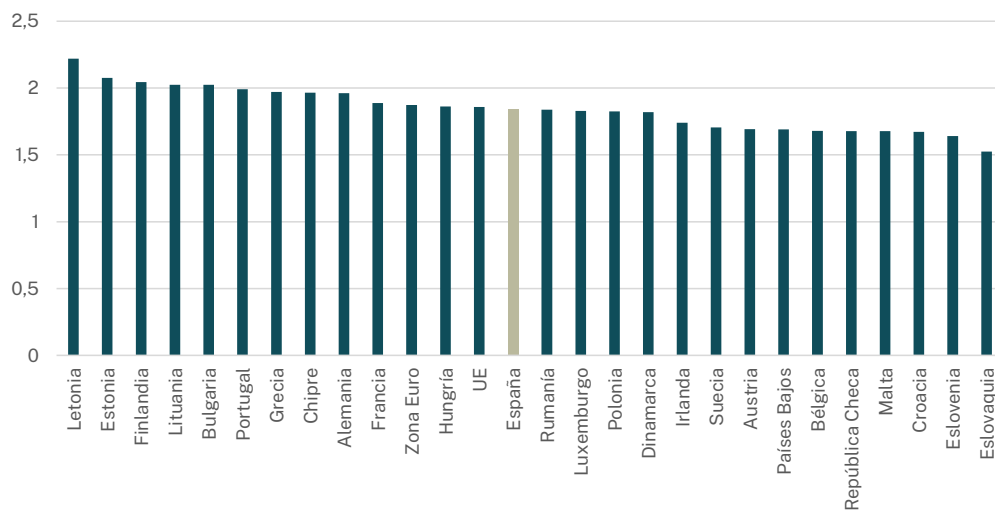
media se ha empequeñecido, nuestro país no presenta escenarios de desigualdad estadísticamente significativos. De modo que este debate no solo no resulta enriquecedor para la conversación sobre este tema, sino que puede introducir un ruido innecesario en el debate.

Por tanto, con los datos en la mano, podemos ver que, si bien es cierto que la clase

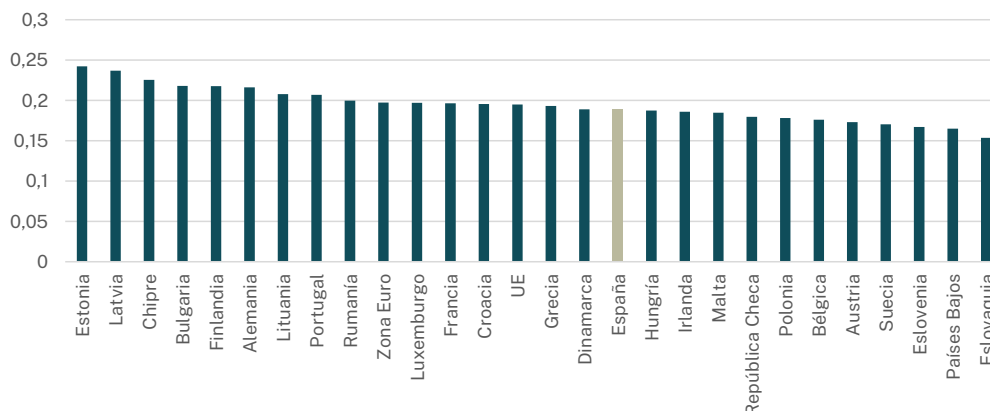
**Gráfico 38. Ratio de gasto en consumo entre el 20% de hogares que más y menos gasta, 2015.** Fuente: Eurostat.



**Gráfico 39. Ratio de gasto en consumo entre el 20% de hogares que más ingresa y el tercer quintil, 2015.** Fuente: Eurostat.



**Gráfico 40. Índice de Gini de consumo, 2015.** Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.



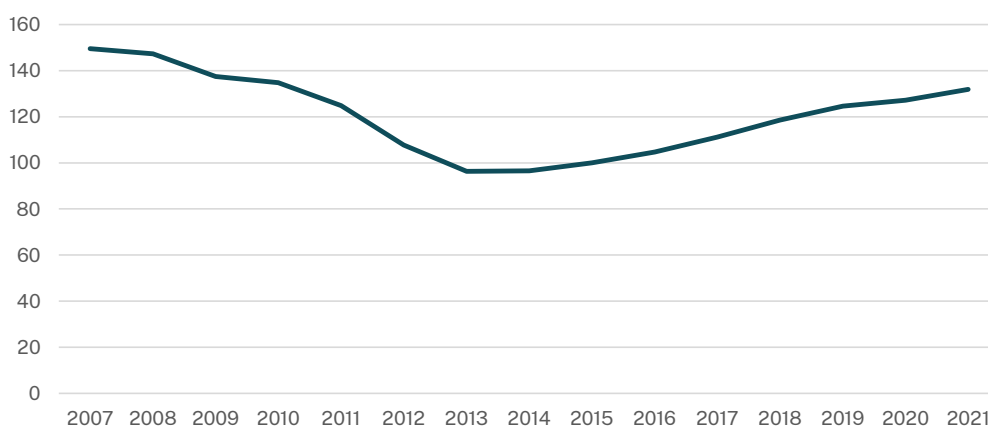
### 3.3 EL PROBLEMA DEL ACCESO A LA VIVIENDA.

Como hemos visto, y al contrario de lo que se comenta de forma frecuente en la esfera política y mediática, los datos generales confirman que España no tiene un problema de desigualdad. Sin embargo, ¿qué hay del acceso a la vivienda, principal componente de gasto en los presupuestos de las familias? Ya hemos visto que la tenencia de vivienda en propiedad es un rasgo generalizado entre la población española. Sin embargo, debemos preguntarnos por los precios que pagan los hogares para

asegurarse esa propiedad. Al fin y al cabo, a diario leemos noticias sobre los precios inmobiliarios, de modo que tiene sentido evaluar esta cuestión de forma más general.

De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística para el periodo que va de 2007 a 2014, el pinchazo de la *burbuja* inmobiliaria hizo que el precio de la vivienda cayese más de un 30%. Desde entonces, se ha vuelto a desarrollar un ciclo expansivo, aunque los niveles registrados a finales de 2021 permanecían aún veinte puntos por debajo de los máximos históricos alcanzados en 2007 (ver gráfico 41).

**Gráfico 41. Evolución del índice del precio de la vivienda en España.** Fuente: INE.

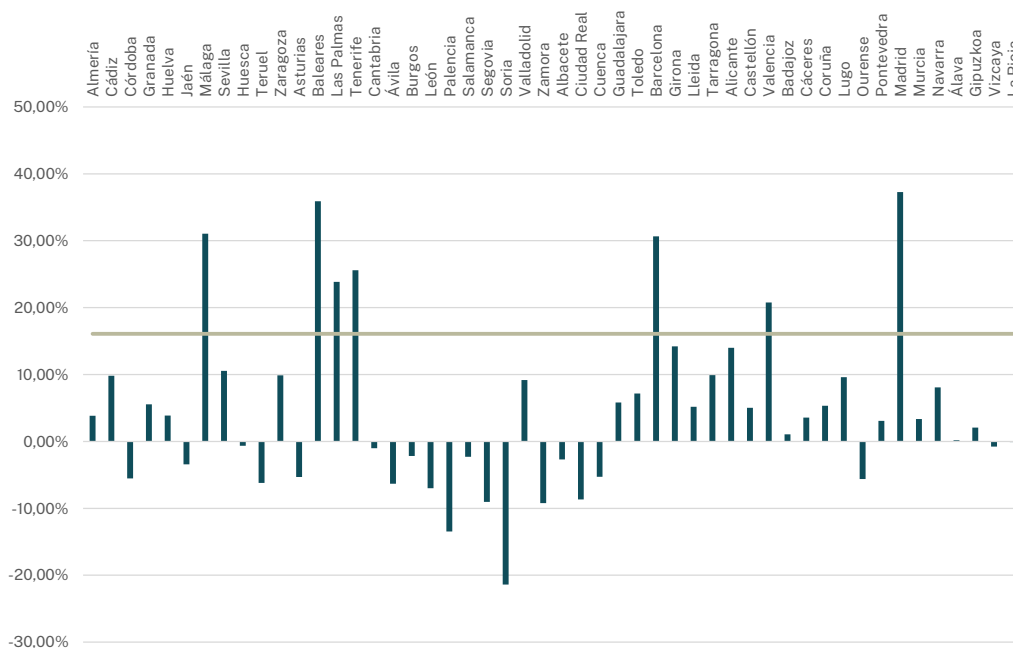


Empero, la evolución creciente que ha sido reportada por varios medios de comunicación encierra cierta heterogeneidad geográfica, por lo que no toda la clase media en España se enfrenta a un posible problema del encarecimiento de la vivienda (Montoriol, 2020). En concreto, hay una serie de mini-mercados donde los precios inmobiliarios sí están creciendo (es el caso de Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia y los territorios insulares de Baleares, Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas), mientras que el resto de demarcaciones se quedarían por debajo del aumento medio registrado en los últimos años. De hecho, hay algunas provincias que todavía se encuentran por debajo de los mínimos registrados a comienzos de 2014 (en especial, las provincias de la llamada *España Vacía*).

Así, la divergencia mostrada en el gráfico 42 supone más bien un aumento de las brechas territoriales. En 2014, comprar una vivienda en Madrid o Barcelona era 1,6 veces más caro que hacer una adquisición inmobiliaria ajustada al precio promedio a nivel nacional. En cambio, en la actualidad vemos que el *ratio* exigido en estas urbes sería de 2/1 en comparación con los precios medios de todo el país. Esto significa que un hogar madrileño o barcelonés precisa el doble de años de renta para comprar una vivienda que una familia de Granada, si bien es cierto que los mayores niveles de ingresos observados en ambas ciudades ayuda a matizar ese esfuerzo.

Así las cosas, el acceso a la vivienda puede ser un problema para las clases medias residentes en los mercados más

**Gráfico 42. Tasa de crecimiento del precio de la vivienda entre T12014 Y T42021 en las provincias españolas.** Fuente: elaboración propia a partir de Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.



“calientes” del mapa nacional, pero solo en estos casos. De esta circunstancia se deriva la necesidad de promover reformas en la política urbanística, inmobiliaria y constructiva de aquellas ciudades donde los precios están más tensionados. Así, la promoción de un aumento de la oferta de vivienda, con incentivos fiscales, planes de rehabilitación y, sobre todo, una apuesta firme por el desarrollo de obra nueva, son algunas de las soluciones que pueden ayudar a densificar estas ciudades y

contener el encarecimiento de los precios inmobiliarios.

Por otro lado, es de suponer que la normalización de la política monetaria anunciada por el Banco Central Europeo contribuya a encarecer los precios hipotecarios a partir de la segunda mitad de 2022, elevando los tipos de interés de los nuevos créditos concedidos para la adquisición de vivienda y determinando también un pago más elevado en los contratos en vigor negociados a precio variable según el Euribor.



## 4. EL COSTE DE LA CRISIS INFLACIONISTA PARA LAS CLASES MEDIAS

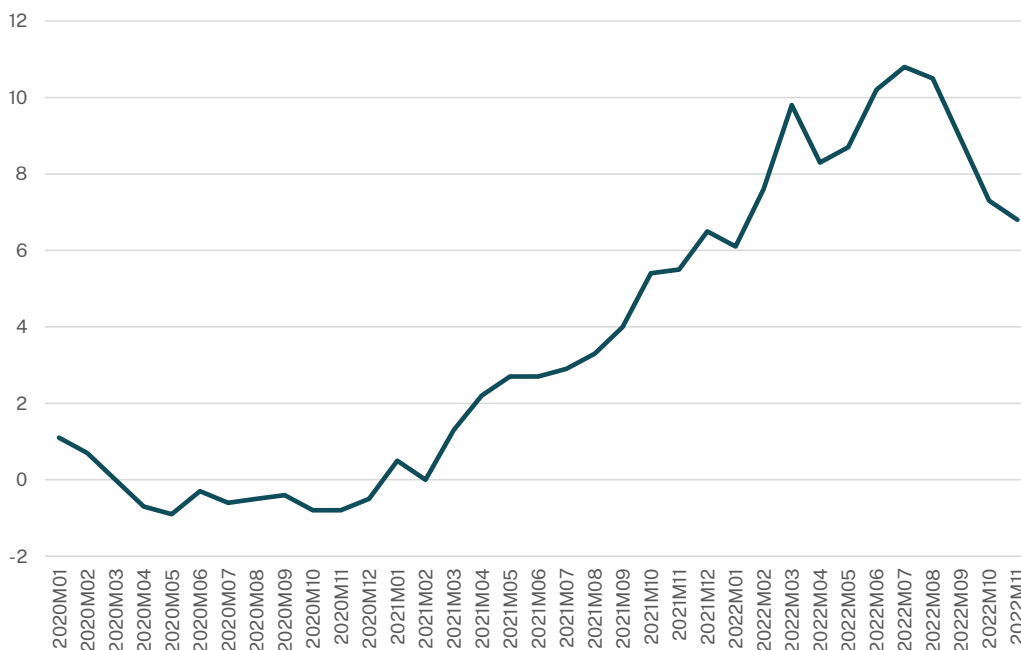
Además de todos los aspectos comentados en las páginas anteriores, el fuerte repunte de la inflación observado en 2021 y 2022 obliga a reflexionar sobre el efecto del encarecimiento del coste de la vida en las clases medias de Occidente, en general, y España, en particular.

La subida de los precios no se explica sin la concurrencia de una serie de factores que han desencadenado un escenario fatal. En primer lugar, está la expansión monetaria, propiciada por unos bancos centrales dispuestos a financiar a coste cero el fortísimo aumento de la deuda pública. En segundo lugar, están los desajustes que han sufrido las cadenas de suministro a raíz de los parones productivos que indujeron las restricciones

sanitarias adoptadas frente a la pandemia del coronavirus. En tercer lugar, está la invasión rusa de Ucrania y su efecto directo e indirecto en el mercado de la energía.

El aumento de los precios que ha vivido España, reflejado en el gráfico 43, ha hecho que el coste de la vida se vuelva a convertir en un problema económico de primera magnitud, cosa que no sucedía desde hace décadas. No solo eso: la combinación de una inflación al alza con una producción a la baja ha producido un escenario de “estanflación” que solo contribuye a acentuar el deterioro de las condiciones económicas y, por tanto, afecta muy negativamente a las expectativas de desarrollo y bienestar de la clase media.

**Gráfico 43. Evolución de la inflación interanual en España.** Fuente: elaboración propia a partir de INE.



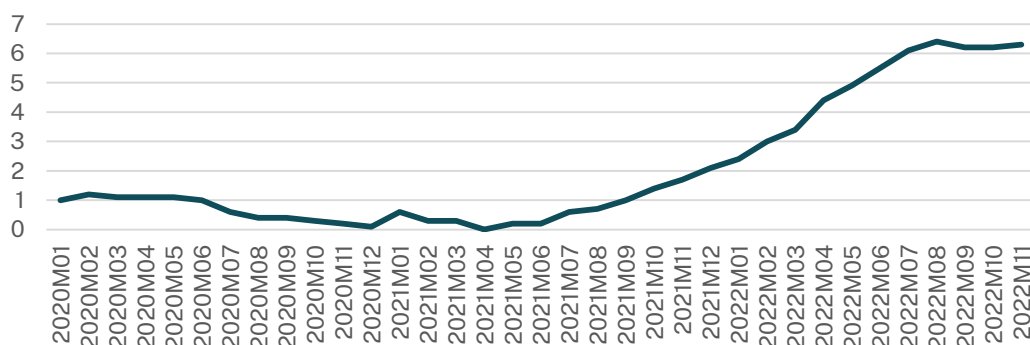
Hace un año, Fabio Panetta, miembro del comité ejecutivo del Banco Central Europeo, afirmó que existen tres tipos de inflación: a saber, la *buena*, la *fea* y la *mala*. La *buena* sería la que se debe a un aumento de la demanda combinado con niveles de empleo elevados y tasas de crecimiento cercanas al máximo potencial. La *fea* sería aquella en la que las expectativas de desanclan y se termina desatando una espiral precios-salarios de difícil contención, lo que obligaría a tomar medidas restrictivas, como el aumento de los tipos de interés o la reducción de los programas de compra de activos por parte de los bancos centrales. Finalmente, la *mala* sería la que se debe a los *shocks* negativos en la oferta, que generarían una situación de debilidad económica y provocarían un encarecimiento progresivo de ciertos productos. Según este criterio, en Estados Unidos estaríamos viendo una inflación *fea*, pero en la Eurozona estaríamos lidiando con una inflación *mala*. Esto explicaría por qué la Reserva Federal se adelantó al Banco Central Europeo en la subida de los tipos de interés y otras medidas reactivas que, en cambio, se están aplicando

más lentamente en el Viejo Continente, con todo lo que ello supone.

El gobierno español ha celebrado que el IPC haya experimentado una senda decreciente en los últimos meses de 2022, pero no hay que olvidar que un menor ritmo de aumento de los precios no significa la reversión del encarecimiento observado hasta entonces, sino que encarna un deterioro adicional de la situación, aunque a una tasa menos intensa. Tampoco se debe olvidar el efecto calendario, puesto que las comparativas interanuales ya recogen el comienzo de la crisis inflacionista y, por tanto, se traducen en porcentajes más bajos. Pero, si calculamos el IPC en términos acumulados para 2021-2022, encontramos que la subida de los precios ya sería cercana al 13 por ciento.

De igual modo, la inflación subyacente (es decir, el IPC ajustado para descontar el precio de los alimentos no elaborados y el coste de los productos energéticos) no solo no muestra signos de relajación, sino que ha seguido creciendo de manera considerable, superando el 6 por ciento en los últimos meses de 2022.

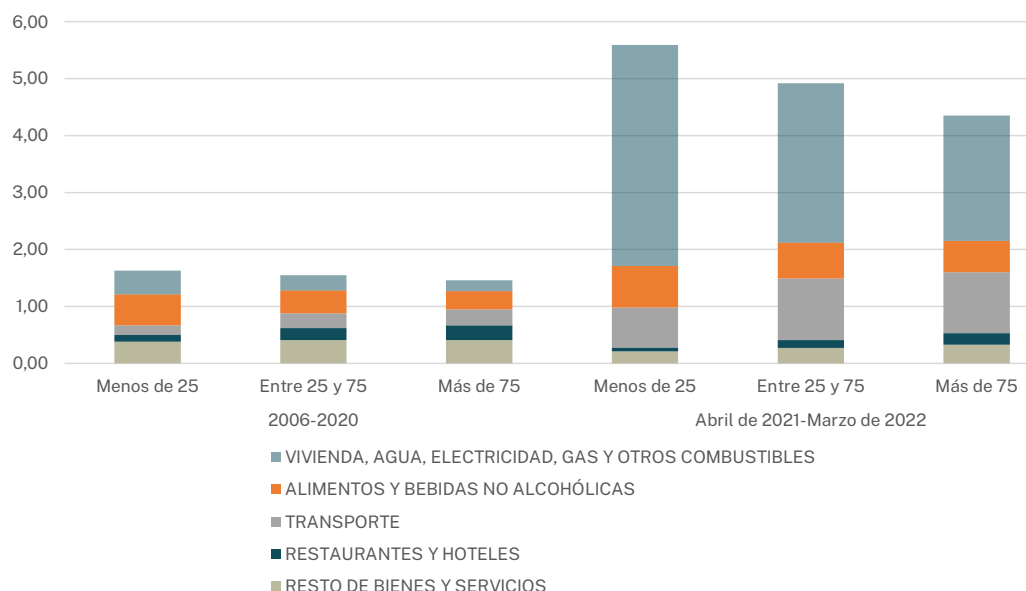
**Gráfico 44. Evolución de la inflación subyacente interanual en España.** Fuente: elaboración propia a partir de INE.



Sin embargo, no todas las familias sufren las consecuencias de la inflación de la misma manera. El Banco de España, en su informe anual de 2021, estimó cuál fue el nivel de inflación enfrentado por los hogares según su nivel de renta. Su metodología se basa en el diferente patrón de gastos que presentan los hogares. Por ejemplo, las familias con un

por ciento para el periodo comprendido entre los meses de abril de 2021 y marzo de 2022. La futura actualización de los datos arrojará porcentajes más elevados pero, en cualquier caso, lo importante aquí es que el impacto de la inflación sobre las clases medias no sería mucho menor que el experimentado por las rentas bajas.

**Gráfico 45. Inflación específica por nivel de renta del hogar.** Fuente: Banco de España.

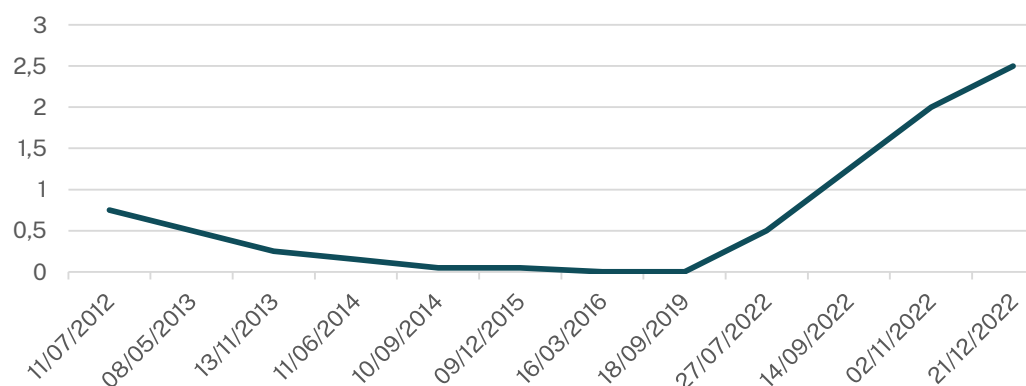


nivel de renta más bajo dedican un mayor porcentaje de su gasto a la compra de alimentos, electricidad, gas y otros combustibles. Estas partidas suponen el 24 por ciento del consumo total para el cuartil inferior, frente al 17 por ciento del cuartil superior.

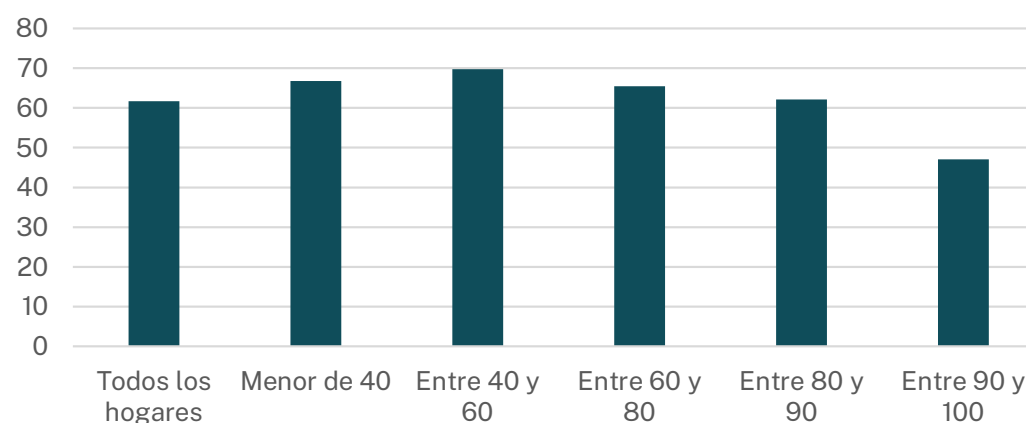
En el gráfico 45, se aprecia que el nivel de aumento de los precios ha sido mayor entre los hogares que se encuentran entre el 25 por ciento que menos gana. Sin embargo, las clases medias habrían sufrido un impacto similar, cercano al 5

La inflación no solo se traduce en un aumento en los precios de bienes y productos básicos. También tiene implicaciones sobre otros aspectos muy relevantes. Por ejemplo, en la medida en que la subida del coste de la vida ha motivado una subida de los tipos de interés, esto significa que el coste de financiarse a través del sistema bancario se está encareciendo. Esta subida afecta de especial manera a los hogares situados entre el cuarto y el sexto decil, es decir, a segmentos de clase media en que los préstamos hipotecarios tienen especial peso.

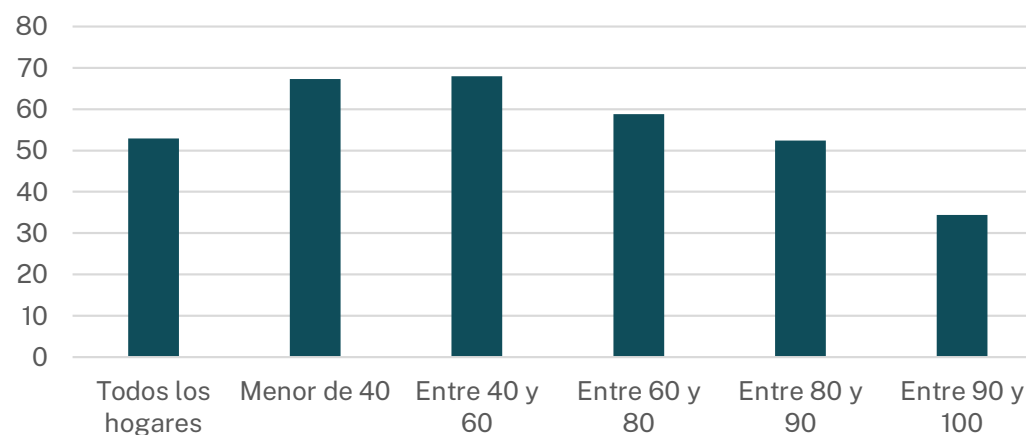
**Gráfico 46. Evolución de los tipos de interés en la Eurozona.** Fuente: Banco Central Europeo.



**Gráfico 47. Peso de la vivienda principal en la cartera de activos, por ingresos del hogar.** Fuente: Banco de España.



**Gráfico 48. Peso de los préstamos asociados a la vivienda principal en las deudas por ingresos del hogar.** Fuente: Banco de España.



En la misma línea, Calvo (2022) destaca en un informe publicado por el Instituto Ostrom que la inflación tampoco tiene un impacto inocuo desde el punto de vista impositivo. En palabras del autor, los impuestos sobre la renta son los que sufren más distorsiones debido “al impacto de la subida de los precios en las bases imponibles, en la progresividad real, y en las desgravaciones y exenciones”.

Así, al ver aumentados sus ingresos nominales sin que los reales sigan el mismo rumbo, los contribuyentes superarían los umbrales de tributación que permiten acogerse a ciertas exenciones, deducciones, mínimos, etc. y se verían “empujados” a tramos más altos de la escala de gravamen. Este efecto se conoce con el nombre de *rémora fiscal* o *progresividad en frío*.

Sanz (2022) apunta en un informe publicado por la Fundación Disenso que el sobreesfuerzo fiscal soportado por los contribuyentes por la no deflactación de las tarifas ascenderá a 14.000 millones de euros para el periodo 2008-2021. Y, teniendo en cuenta que el grueso de la recaudación fiscal proviene de las clases medias, este problema afecta muy directamente a este segmento de renta.

## 5. CONCLUSIONES

A continuación, se presenta un resumen de los principales resultados encontrados en este trabajo de investigación sobre la situación de las clases medias en España:

- España tiene hoy una clase media más pequeña que el resto de países de nuestro entorno. Su peso es de menos del 55% de la población frente al 61% de la OCDE.
- Los países más ricos son aquellos con una mayor parte de la población que se encuentra entre la clase de ingresos medios. Por lo tanto, el declive de la clase media también guarda una relación estrecha con el deterioro de la economía española, en términos más generales.
- La probabilidad de caer en la pobreza en los últimos años ha aumentado, siendo España uno de los países donde más se ha elevado la vulnerabilidad económico-financiera de las rentas medias. Se rompe, pues, la promesa de estabilidad asociada al empleo de clase media, lo que a su vez ha inducido a muchos de estos hogares a asumir conductas económicas potencialmente dañinas, como por ejemplo la asunción de un endeudamiento excesivo. Los datos muestran que uno de cada tres hogares de clase media gastan más de lo que ganan y un 15% de estas familias tienen una deuda excesiva para su nivel de renta.
- El factor que más ha contribuido a apuntalar los ingresos de las clases medias durante la Gran Recesión han sido las pensiones de jubilación. Las cifras muestran que las clases medias están envejeciendo, tienen cada vez menos hijos y presentan niveles de ocupación insuficientes.
- Los costes en vivienda, sanidad o educación han crecido por encima del nivel de precios general. Son tres sectores muy regulados, de modo que la política económica ha sido claramente equivocada en estos tres campos.
- España tiene un problema de productividad debido al inmovilismo de la política económica a la hora de aprobar reformas profundas que orienten el crecimiento a largo plazo. Sin reformas estructurales es difícil que las clases medias vean mejorado su bienestar.
- Algunas reformas urgentes para beneficiar a la población española en su conjunto y, especialmente, a la clase media, son la mejora de la educación y la modernización de las Administraciones Públicas. En el campo formativo, los resultados son abismales y nos sitúan a la cola de la OCDE, lo que merma el desempeño económico y laboral de los jóvenes que salen al mercado. En lo tocante a las Administraciones Públicas, la ineficiencia en el gasto supone un carísimo sobrecoste que impide la aprobación de políticas de rentas que apoyen a las clases medias, como por ejemplo las rebajas de impuestos.

- Al contrario de lo que se suele afirmar, la desigualdad observada en España no presenta grandes diferencias con respecto al resto de economías desarrolladas. Tenemos menos desigualdad de riqueza y de consumo y, en el caso de las diferencias de ingresos, los datos muestran que, si se ajustan los datos para considerar el efecto de la propiedad de vivienda o el impacto del paro, España tiene un comportamiento similar al observado en la UE-27 y la OCDE.
- El encarecimiento de la vivienda no es un problema generalizado que afecta a toda la clase media española, sino que se concentra en una serie de mercados: a saber, Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia y los territorios insulares de Baleares y Canarias. En estos mercados, es fundamental desarrollar políticas orientadas a elevar el *stock* de vivienda en oferta para así contener la subida de precios generada por una creciente demanda.
- La inflación golpea de manera principal a las rentas bajas y medias, dada la composición de su estructura de gastos. Además, las rentas medias se ven más afectadas por la subida de los tipos de interés, dado el peso de las cargas hipotecarias en el conjunto de su deuda. En paralelo, la no indexación del IRPF y el sobre esfuerzo fiscal provocado por la inflación agravan aún más el problema.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calvo, S. (2022). Combatir el impacto fiscal de la inflación. Una propuesta para deflactar el IRPF en Cataluña. *Instituto Ostrom*. Disponible en: <https://www.institutostrom.org/2022/07/17/informe-combatre-limpace-fiscal-de-la-inflacio-una-proposta-per-deflactar-lirpf-a-catalunya/>

Fernández-Villaverde, J. (2020). Una “Gran Estrategia” para España (II): Las Élités Públicas. *El Confidencial*: [https://blogs.elconfidencial.com/economia/la-mano-visible/2020-10-03/espana-reforma-estrategia-elites-publicas\\_2773400/](https://blogs.elconfidencial.com/economia/la-mano-visible/2020-10-03/espana-reforma-estrategia-elites-publicas_2773400/)

Fernández-Villaverde, J. (2022). Liderazgo, eficiencia económica y calidad democrática en España. ¿Qué queremos ser en el escenario global que se está conformando? Fundación *Rafael del Pino*. Disponible en: <https://frdelpino.es/video-frdelpino/jesusfernandezvillaverde/>.

Instituto de Estudios Económicos (2022). Por una mejora de la eficiencia del gasto público en España. Disponible en: <https://www.ieemadrid.es/2022/03/07/por-una-mejora-de-la-eficiencia-del-gasto-publico-en-espana/>.

López, J., Marín, C., & Onrubia, J. (2021). Observatorio sobre el reparto de los impuestos y las prestaciones entre los hogares españoles. Sexto informe – 2017 y 2018. *FEDEA*. Disponible en: <https://fedea.net/observatorio-sobre-el-reparto-de-los-impuestos-y-las-prestaciones-entre-los-hogares-espanoles-sexto-informe-2017-y-2018/>

Moncada, I. & Rallo, J. R. (2016). La desigualdad en España. ¿Realmente es España uno de los países más desiguales de Europa? *Instituto Juan de Mariana*. Disponible en: <https://juandemariana.org/wp-content/uploads/2019/12/mitos-y-realidades-desigualdad.pdf>.

Montoriol, J. (2020). La creciente divergencia del precio de la vivienda en España. *CaixaBank Research*. Disponible en: <https://www.caixabankresearch.com/es/analisis-sectorial/inmobiliario/creciente-divergencia-del-precio-vivienda-espana>

OCDE (2019). *Under Pressure: The Squeezed Middle Class*. Paris: OECD Publishing.











Actividad subvencionada  
por el Ministerio de Cultura y Deporte

[fundaciondisenso.org](http://fundaciondisenso.org)